

ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —

— DIRECTOR · PROPIETARIO —
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

15 DE JULIO DE 1923
AÑO IV. Número 60

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Ayuntamiento de Madrid

LA PISTOLA NACIONAL



REGLAMENTARIA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL
FABRICANTES:

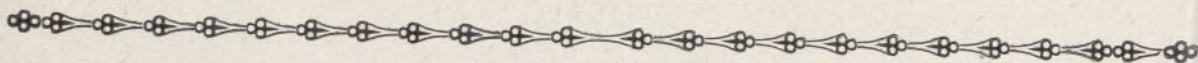
ESPERANZA Y UNCETA. { GUERNICA ~
(VIZCAYA)
DELEGACIÓN GENERAL: A. V. D. BERNABÉ ~
MAYOR 86 MADRID ~

Única reglamentaria en el Ejército.
Única reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros,
en el Cuerpo de Prisiones y para los Jefes
y Oficiales de la Guardia civil.

CALIBRES, 9 mm. 7'65 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas
por conducto de

ARMAS Y LETRAS



Ayuntamiento de Madrid

¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goriz. -
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR DE CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las firmas y Cuerpos
del Ejército. - Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. - MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

SERNA COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos,
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9
TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicycletas, Objetos de arte y fantasía, y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8 MADRID Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERÁ DE LAS VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA EN EL NEGOCIO PUEDEN PROPORCIONARLE

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA FOTOGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Romea)	Tres carnets para identidad 3 pesetas. Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 petas. Novedad foto- gráfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas	COMPANIA GENERAL DE AGUAS MINERALES REINA, 29 Y 31 Teléfono M. 1444
Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2 Su Administradora D. ^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra- mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe.		BLANCO HUECAS para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles. Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas. Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID
Joyería Hispano-Belga MONTERA, 22	Joyas artísticas y econó- micas. Relojería garanti- zada de todas marcas.	CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).
MATERIAL ELÉCTRICO LAMPARAS DE TODAS CLASES Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los militares que lo acrediten.	A. PAJARES Jardines, 7 y 9	Construcciones en zinc, plomo, palastro y cha- pa galvanizada. Hilario Puerta García. *. Primera casa en envases para aceite. Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378
AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y pape- letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería)		R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases. Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID
LA OCASION COMPRA y VENDE motocicletas, bicicletas, accesorios, gramófonos y discos.	Mayor, 68	CASA HERNANDO MAYOR, 29 Teléfono 2485, M. Venta de toda clase de máquinas de escri- bir. Reparaciones muy económicas. acce- sorios de toda clase. Cintas, papel, car- bón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especia-
 les de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea
 de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Com-
 pañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servi-
 cio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes
 para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anun-
 ciarán con la debida oportunidad.



DIÁLOGOS ENTRE JUAN Y PEDRO

—¿Sabes, Juanico, que no me gusta na, como se va poniendo esto?

—Si que toma una color d'esas que no se sabe si son blancas u colorás u negras.

—Mia que... ¿tu crees que toos esos que están mandando a la cárcel?... amos que eso de que too lo que pasa, haiga de tener la culpa alguno...

—¡Toma!... es que si el rancho sale malo, ¿no tendrás tu la culpa?

—A sabelo... si mi'hacen qu'eche cosas malas...

—Entonces, naide te dirá que tengas tu la culpa, si lo has advertío, si no...

—¡Otra! me tengo yo que meter en si son güenas o no las cosas...

—¿No presumes, cuando sale güeno, de que es por tu?

—Pus, ¿por quien va a ser? ¿por el moro Muza?

—Ya sabes; el qu'está a las duras, se come las mauras y por eso, el día que esté malo, pa tu deben ser las morrás...

—Güeno, como quieras, pero no es lo mesmo hacer un rancho que...

—Too lo que sea hacer una cosa, pos es hacela.

—Como te s'ha conoce qu'eres sobrino del gachó del grullo...

—¿No sabes arreglar las cosas más que asín?... ¿ciciendo cochufilaitas?

—Pero ¿es que tengo yo algo qu'arreglar?

—Si señor; tu, como toos: asina estamos como estamos: que en el pueblo hacen una cosa bien... el alcalde, que mu tisto... que sale mal...

—Pos el alcalde, que no será listo...

—Si no lo es ¿pa que lo nombrásteis?

—¡Otra!... porque creímos que era güeno...

—Y ¿ya sabes tu que al hacelo mal el alcalde, no sea porque el gobernaor se lo haiga mandao?

—Pos que lo diga...

—Tamien ties razón... pero ascucha; no seas precepitoso... tu, eres el alcalde y vas y le dices al alguacil que haga una cosa, y, el alguacil, no l'hace...

—Pues lo estozolo.

—¡Caball!... pero el gobernaor, le sale con que

el te lo dijo a tu y no tié naa que ver... ¿qué l'ices?

—Amos ¿que qué le dirée... pues ma pondré en un término medio u de metá.

—¡Concho! eso me paece mu duro.

—Too te pace mal ¡rediez!... si no s'ha hecho una cosa que se debía hacer, alguno tendrá la culpa.

—¿Crees tu que será uno solo?

—Más mejor que serán tres u cuatro, o muchos más... asín está pasando aquí, como ice el capitáu... too se guelve buscar quien tuvo la culpa de lo de hacé dos años...

—Pero ¿eso hay que buscarlo?

—No, no es tan fácil, no te pases de listo, maño.

—¿Que no es tan fácil?... mia qu'eres tozudo, si tu ties el campo mal regao y mal cavao ¿tendrá la culpa el vecino?

—Que no es lo mismo vaya... ¿sabes lo que icía el teniente Ruperto la otra tarde?... pues que con un oficial güeno, no hay soldaos malos...

—Sí, lo ví; pero, ¿no oíste lo que le dijo el capitán?... pues que con soldaos güenos, dengún oficial es malo...

—Aspera, aspera un poco, que me paece qu'has dicho algo... de modo que... ¡justo!... si es lo que yo digo ¡reconcho!... ¿que sale una cosa mal? pos tien la culpa toos; los que la mandaron hacer, los que la hicieron y los que miraban...

—¡Chocolá!... eres un tío de toa la barba... asín, el que sea no s'ascapará, no.

—¡Claro hombre!... que tanto moler con que si juí yo o tu o el furriel... ca uno habrá hecho y, según sea, pué que los mirones...

—Y que lo digas... el que vea quemase un alfalce y no haga naa para apagalo ¿no tié casi tanta culpa como el que lo prendió?... si el hubiá echao agua, pos no ardería...

—Que si, Juanico... que si... dan ganas d'escomenzar a mamporros con toos esos que dimpués de ver que se pone el andamio torció y mal atao, cuando s'estozola un albañil, escomienzan a gritar pa que alguien lo pague.

—¿Por qué será eso, de que naide ice, cuando debe icilo, qu'una cosa s'hace mal?

—Ice el padre capellán, qu'es que semos asín...

—Pos es una gracia, ¡remoño! si semos asín ¿pa que mos meten en líos?

—Oye, oye... una cosa es que lo diga el cura por que tié qu'icilo y otra que sea verdad... ¿es que no sabemos hacer cosas güenas, cuando las hacemos bien?

—Pero si es qu'en esto, d'aquí, el violon, son la mar a tocalo y too son embustes, y como too son mentiras, pues ya, ni Dios se fía, ni aun de lo que ve...

—¿Y por qué no s'ha de icir la verdad?... amos a ver...

—Será por lo qu'ice el capellán... ¿a que no te s'ha ocurrío a tu, cuando escribes al pueblo, icir qu'aquí hacen falta muchas cosas?

—¡Reconcho! ¿más de las que mandan?

—¿Es que mandan algo que sirva pa lo qu'aquí hace falta? ¿no ves lo que pasa a ca momento? que pa llevar de comer a quince o veinte, mos cuesta otros tantos... no le des güeltas maño... pa ponerse en un cerrico, hay qu'hacelo de modo y manera que no te puan echar... si nó, ¡Vaya unas cosas que les vamos a enseñar a estos qu'icen que tenemos qu'enseñalos!

—No les enseñaremos, pero, como les damos perras, ya aprenderán, ya, que no tien mu lejos el maestro.

—¿Has oído lo que icen los que volan?... qu'hay muchos moros por toos laos y que el día menos pensao...

—Pero, esos no serán los del de la Crín...

—Claro que son ¿no le dimos a el los cuartos? .. ¿de quien van a ser?

—¿Sabes, maño, qu'estás mu pesao con aquellos cuatro cuartos...

—Como que tié mucha gracia que toa aquella plata nos la traguemos en plomo...

—No seas exagerao... que no es pa tanto... verás tu de que digamos ¡alante!...

—¿Ahora sales con eso?... ¡alante!... ¿y a onde vamos a ir?

—Donde haga falta, que va teniendo muchos pelendengues, eso de que tengamos que ir con niñera...

—¿Con niñera, has dicho?... más mejor dirías con mejala, por que dentro de poco, ca paso que demos...

—¿No nos harán una charrá, tantos mejaleros? por que a mi... que no la pueo remediar... eso de fiarse de los moros que vienen con nosotros, pa ir contra ellos... me paece una miaja... no se como icítelo...

—Cuando lo hacen...

—Como que te pues fiar... ¿no has visto el lío que s'armao, con eso de que mus manda un general y tenga un paisano entre él y mosotros, pa que nos diga lo qu'himos d'hacer?... ¡cosa más en-revesá!

—Sí que es un poquito... miá que cuando se entere ese señor, de que al general que estuvo antes qu'el lo han sumario... ¡buena la pasará!

—¿Por qué? ¿no ves que dirá que él, de cosas de soldaos, no entiende...

—Güeno, pero lo qu'haiga bueno, como no entiende...

—¡Los hay canelos! si resulta algo güeno; no apunte mucho por si acaso, será la acción de los ceviles que no llevan tricornio y en cuanto den toñinas... ya verás... que los hemos provocao, que aquí no debe haber guerra, y tan y mientras, ellos que tiran y hoy aquí y mañana allí...

—No seas fantasioso... si esto se va a acabar... lo ha dicho en aquello que llaman Congreso, uno que icen Endalecio, que es mu leío...

—¿Crees tu que le harán caso?

—Pos no le han de hacer: si lo quieren toos la mar ¿qué diras qu'han hecho pa que salga deputao y puea hablar?... pos icir qu'aonde él estaba, no quisiá denguno selo y asín, claro, si pones una perdis en una mesa y no dejas entrar a nadie, pa tu será...

—Bien que te chungueas maño... pa mi que t'has creío que soy tonto...

—Ellos si que se chunguean: con cuatro palabricas, que aluego no son na, ya está arreglao, se van a tomar café junticos y mosotros...

—Ya nos lo traerá el convoy, hombre...

—Sí; el convoy qu'algunas veces no va.., hasta qu'un día...

—Amos, calla, que si te oye el capitán...

—Sí, que no lo dice él, lo mesmo ¿sabes lo que icía esta mañana? pos una cosa parejo; que too lo que no sea ir a casa de al Crin ese y darle dos o tres manguzás, es como tener hambre y ponerse a cantar el gori, gori.

—Por que le vamos a dar manguzás, si es amigo.

—¿Amigo de quien?

—Nuestro ¿es qu'has visto tu alguna vez que nai-de de dinero a uno que no sea amigo?

—¿Otra vez saltas con eso? pa pesao, tu.

—Toas las muelas doy a cambio de equivocarme, pero lo veo mu negro: mira que si resultara que el haber salvao a unos cientos, nos costara dos o tres miles y encima el dinero, ¿no hubía sido más barato y más de hombres...?

—Ya, ya, si paece qu'han sido mujerucas las que manejaban esto... ¡que vayas al río Venancio! ¡qu'as-

peres un poco! ¡que te metas en el agua! ¡que des la güelta!... y los peces ¡tan contentos! comiéndose la carnaza y dejando el anzuelo limpico pa que lo aceben... tié razón el pater... semos así.

No; no te lo crees mucho, por que ya sabes que el rascate, es como el que come macolotones; en cuanto escomienzas...

—Ahí, ahí, le duele, en el escomienzo... lo verás?

—Manque sea pa encorrellos...

—¿Pa encorrellos?

—¿No has oído que van a venir a icirnos que mos larguemos?... dimpués de icirles, lo que sea, como los galgos cuando va la liebre coja... ¡a ella!

—¿Y la cogeremos?

—Si va ya cansá...

—¿No mus dirán que l'hagamos la cama y le vendemos la patica?

—Para pata, la tuya maño... ¡que se te queman la patatas! y aluego dirás que tié la culpa el furriel, como hacen otros.

—Anda que cuando hable el general ese qu'han procesao, pué que diga quien las compró y quien se quedó las güenas, para enviar aquí las malas... verás la que viene.

—Pos van a ser unos cuantos los incomodaos, por que *patateros* ¡digo si hay! en cá esquina.

—Ahí, ahí, tu lo has dicho, maño, aunque hubia qu'hacer esquinas...

—Pero ¿qué dices?

—Na... ni acordaba d'un libro que me dejó una vez el maestro y que hablaba de esquinas y esquinas y... ¡que se queman!... adiós.

Por la transcripción,

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

EL RETRATO DE LA POMPADOUR

Quentin La Tour, el pintor famoso, era un hombre original, de quien se cuentan infinidad de historias que reflejan su carácter caprichoso y el tesón y el desenfado con que ejecutaba sus caprichos.

He aquí una anécdota que recuerda M. A. Dayot en la *Revue hebdomadaire*.

Al primer requerimiento para que fuese a hacer el retrato de la Pompadour, La Tour contestó que no quería pintar fuera de su casa. Sin embargo, a fuerza de instancia y de súplicas, consistió en ir a Versailles; pero imponiendo como condición precisa que había de estar solo con su modelo.

Y fué; y fué recibido por la favorita con la mayor amabilidad.

Escogidos el sitio y la pose. La Tour se puso cómodamente a su gusto: aflojó los lazos de sus zapatos, desató sus ligas, se desabrochó el cuello, se quitó la peluca, se cubrió la cabeza con un gorro de seda y empezó a pintar. Madame de Pompadour no salía de su asombro, ni se atrevió a pro-

testar de tanta inconveniencia y tal desparpajo.

De repente, el Rey entró en su habitación. La Tour al verle se quitó el gorro, y dirigiéndose a la favorita dijo: «Me había prometido usted, señora, que no recibiría a nadie».

El Rey se rió del reproche, tomó a broma las *comodidades* del artista y le invitó a que siguiera pintando.

—No me es posible obedecer a Vuestra Majestad—contestó La Tour—; no me gusta que me interrumpen.

Y recogiendo sus ligas y su peluca salió tranquilamente del salón.

¿Qué pasó después? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la irreverente descortesía del pintor?

Madame de Pompadour quería ser tratada por el famoso artista, y... ¿qué había de pasar? Pues que La Tour volvió a Versailles y que el Rey no volvió a entrar en la habitación en que La Tour pintaba... ¡Pero la Pompadour tuvo su retrato!





DE LA ANTIGUA RUSIA



UNA FIESTA MILITAR

Era un gran día de cielo despejado e intenso frío. Doquier discurrían al galope de los gallardos corceles multitud de ordenanzas y oficiales de Estado Mayor, y las gentes iban incesantemente poblando la gran Plaza, con ánimo y provisiones para pasar en ella el día, si necesario fuese.

Mi amigo se presentó a la una de la tarde, y me condujo a pie hacia el Palacio de Invierno, bajo cuyas galerías tomamos una excelente posición en uno de los arcos con antepecho, a dos o tres pies de elevación sobre el nivel de aquel nuevo campo de Marte.

—Mucho me alegro de que gocemos de tan buen punto de vista, porque tendré ocasión de ver de

hombres de tropa escogida, de todas las Armas. Los soldados, en inmensas dobles filas, daban la vuelta a la Plaza, sirviéndoles de punto de apoyo la columna de Alejandro, y al pasar por delante del Czar todos volvían el rostro hacia él y lanzaban un entusiasta ¡hurra! La perspectiva era grandiosa, a no dudarlo, aunque algún tanto monótona por el color uniforme de los capotes y las tiras de paño negro que cubrían cuerpo y orejas de los soldados. El Czar dirigía la palabra a menudo al Duque de Osuna, quien contestaba acompañando sus palabras con un gallardo saludo a lo militar. Hemos de convenir en que si Alejandro ofrecía la estampa de verdadero Jefe de un Imperio, el descendiente



cerca al Emperador, y usted de conocer a nuestro Embajador, que está especialmente convidado, como Mariscal de campo.

En efecto, poco tiempo había iranscurrido cuando un movimiento general en las tropas que estaban tendidas delante del Palacio nos anunció la venida del Czar. Venía éste al frente, acompañado del Duque de Osuna, ambos sobre magníficos caballos arabes, y seguidos de una brillante escolta.

El Emperador se colocó delante de la arcada que ocupábamos, y que nos permitía divisar en línea recta la gran columna de Alejandro I y el elegante semicírculo que ocupa el Estado Mayor, y a su izquierda se situó el Duque de Osuna. Vestía el Emperador un gran capotón gris, y ceñía su cabeza un luciente casco, traje favorito suyo. Nuestro representante llevaba uniforme de General español, sin protección alguna contra el frío. La escolta tomó posición a izquierda y derecha de ambos, y comenzó el desfile general de los Cuerpos.

Sin duda alguna, había en la Plaza sus 70.000

de los Véllez Girones presentaba la de un cumplido caballero. Sin embargo, con toda la fama que de militar tiene Rusia, aquel desfile no me impresionaba al modo que el de nuestras tropas españolas. Dos causas había para ello. La primera es que el frío hace agrupar a los soldados rusos convirtiéndoles en verdaderas masas movientes. La segunda es que la servidumbre les hace pesados y sin garbo en sus movimientos. Tan cierto es esto, que cuando tocaba el turno a algún batallón de cadetes nobles se le distinguía desde muy lejos por la soltura y marcialidad de su paso. En cambio, hay que confesar que llama la atención la regularidad de las estaturas y la uniformidad de colores de los caballos en cada regimiento.

Uno de éstos era una especialidad de que no hay ejemplo en Rusia. Se llama el regimiento Pauloski, el cual se distingue a distancia por la extraña hechura de sus morriones, que son por el frente como altas mitras encarnadas, con una chapa dorada en el centro.

—¿Quiénes son aquellos que allí vienen?—pregunté a Mr. De Clairville—; ¿son, por ventura, Obispos?

—Éste—dijo mi amigo—es el Cuerpo más singular de tropas que en el mundo existe. Observe usted bien cuando pasen las fisonomías de los soldados y Jefes, y verá que todos son chatos, y la poca nariz que tienen está respingada.

—¡Aun ahí sería el diablo!—respondí yo, tomándolo a broma.

—Llábase de Pauloski, en conmemoración del Czar Pablo, y escogen entre los reclutas a los que poseen una nariz de esa forma, pues, según parece, así la tuvo este infortunado Emperador.

Brincaba yo de curiosidad por ver espectáculo tan original y nuevo, aunque todavía tenía mis dudas; pero éstas se desvanecieron al dar los batallones la vuelta a la columna y presentar sus rostros. No se me borrará nunca de la memoria el aspecto del Coronel del regimiento. Como Jefe, era una especialidad fisonómica. La punta de la nariz, sin exageración, le subía hasta las cejas, y, para mayor abundamiento, llevaba unas patillas aplastadas en su nacimiento, y disminuyendo en dirección paralela a las mejillas, hasta acabar en unas inmensas guías sostenidas a fuerza de cosmético, que le daban el aspecto más risible que pudiera imaginarse, aunque evidentemente, a juzgar por el desenfado e importancia que él se daba, debía creerse una notabilidad del Imperio en punto a hermosura.

Yo pasé de sorpresa en sorpresa sus diez minutos

bien contados, pues, aun viéndolas por mis ojos, dudaba de la posibilidad de ver tantas narices respingadas juntas.

—No debe usted admirarse de esto—dijo Mr. De Clairville—cuando sepa que hay otros regimientos de soldados picados de viruela, y que para la Policía escogen hombres del mismo tipo de facciones, color y estatura.

—¡Qué!—exclamé casi fuera de mí, interrumpiéndole—, ¿quiere usted repetir esas últimas palabras?

—Digo que los individuos de la Policía son tan parecidos en cuerpo y facciones, que apenas los puede usted distinguir.

—¡Ta, ta!—volví a exclamar, con una expresión de gozo que debió haberseme pintado en el semblante.

—Pero ¿qué le pasa a usted?—preguntó mi amigo.

—Nada, nada; me río de la ocurrencia pueril de esta gente. Al demonio se le ocurre idea semejante.

—Es un detalle de clasificación, muy propio de la uniformidad militar. Si hay tres mil chatos en medio millón de hombres, más vale que los junten, ya que Dios los cría, que no que alteren la regularidad de las filas. La uniformidad de tipo de los que sirven en la Policía, tal vez reconoce por causa la necesidad de que sean de iguales temperamentos, mirada observadora y genio sufridor, o tal vez se quiere que aparezca al ciudadano como que siempre se halla vigilado por esta gente del orden público.

LOS ÁRABES EN TOLEDO

Los wálíes o vazires de las provincias, a imitación de los califas, no perdieron nunca en España ocasión de fomentar las ciencias y de proteger y premiar a los doctos.

En sus reuniones amistosas, Ahmed ben Said, docto y rico alfaquí de Toledo, tenía la costumbre de reunir en su casa todos los años en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero el mayor número posible de amigos. Reuníanse en un salón cuyo pavimento estaba cubierto de alfombras de lana y seda, con almohadones de lo mismo y cubiertas las paredes de tapices y paños labrados; en medio de la sala había un grueso cañón cilíndrico lleno de lumbre, especie de estufa, alrededor del cual se sentaban.

Comenzaba la sesión por la lectura de algún capítulo del Corán, o bien por algunos versos que luego comentaban, y después seguían otras lecturas sobre las cuales cada uno emitía sus ideas. De tiempo en tiempo se suspendía la conferencia y entraban los esclavos con perfumes para quemar y con agua de rosas para sus abluciones. Después, hacia el medio día, les servían una comida abundante.

En general, la mayoría de los wálíes y vazires hacían cosas semejantes, pero ningún habitante de Toledo, aunque los hubo muy ricos, fué tan generoso y espléndido como Ahmed ben Said, llegando a tanto su amor a las letras que solía pensionar y tener en su casa muchos jóvenes que buscaban su instrucción.



DEL TIEMPO VIEJO **Cómo se ganó la batalla de las Navas**

La tregua entre los cristianos de España y el rey de Marruecos acababa de espirar, a tiempo que los reyes de Castilla y Aragón llevaban por todas partes sus victoriosos pendones, reconquistando la herencia de sus padres.

Irritado el miramamolín *Mahomad Enacer* por las pérdidas que el islamismo sufría diariamente en España, determina vengar a todo trance las injurias de su secta y los insultos hechos al Corán, y reuniendo un ejército poderoso de africanos desembarca en las playas de Andalucía: los régulos de España vienen a juntar sus huestes con las tropas extranjeras, y Mahomad se pone al frente de un ejército de más de medio millón de combatientes y cual ave agorera, espera su presa desde lo alto de las rocas de Sierra Morena. Ve huir los extranjeros y avanzar los españoles: también él avanza seguro de la victoria. Ya no prepara los medios de ataque, pues sus disposiciones se reducen a cortar la retirada, y en breve el ejército cristiano se vé rodeado por los hijos de Ismael, que le cercan entre los montes como con una red.

El consejo propone la retirada, pero el rey de Castilla manda avanzar, y poniéndose al frente del ejército con heroico denuedo: *esto, dice, es lo que toca a nos, y Dios hará su voluntad.*

El cielo ha premiado la confianza de D. Alfonso. Un pastor milagroso ha conducido el ejército al través de los precipicios, y guiados por él los cristianos han ganado la cima de las montañas.

¿Dónde está el pastor milagroso? ¿adónde ha ido el salvador del ejército cristiano! ¿Es un ángel, o es San Isidro labrador?

Mahomad sale de su magnífico pabellón de seda carmesí, y al ver en el campo inmediato ondear desconocidos pendones, brama de cólera por tener tan próximos aquellos enemigos que pensaba destruir en la hondonada. Pero si bien ha perdido la

ventaja del sitio, aun le resta la superioridad del número.

Ordena sus haces y sale a desafiar a los cristianos, éstos permanecen quietos en sus tiendas, sin hacer caso de los corredores enemigos que llegan a insultarlos hasta sus mismas barreras. Los escuadrones del miramamolín han esperado hasta ponerse el sol; pero los cristianos han esquivado la pelea.

La noche tiende su tupido velo sobre ambos ejércitos.

Mahomad embriagado de placer y gloria se felicita a sí mismo por su futura prosperidad. Recostado en muelles almohadones recapacita las sentenciosas palabras que ha de proferir, cuando se le presenten los cristianos pidiendo capitulación, y ofreciendo rendirle parias y tributos. ¿Qué destino dará a los tres reyes, que al día siguiente estarán en su poder muertos o prisioneros? Ni aun remotamente le ocurre la idea de que sus escuadrones puedan ser destrozados.

De la misma manera toda la morisma saborea de antemano la victoria que cree segura, y calcula los despojos que le cabrán en suerte.

Por el contrario en el campamento cristiano todo es silencio, todo precaución: en vez del sonido de los pífanos y lilies del campo vecino, apenas se oye más ruido que el del escudero que limpia y acicala su armadura, o la ruda cántiga de los *almogabares* que dirigen su plegaria a la patrona de Aragón.

Los señores conferencian dentro de sus tiendas, y los pecheros se reúnen en grupos a la claridad de la luna. Entre tanto los reyes, acompañados de sus mejores caballeros, recorren el campamento dando disposiciones, y exhortando a los soldados. Estos escuchan sus palabras con avidez, y las repiten con entusiasmo: en todos los reales se repite

sin cesar: *mil veces muertos antes que vencidos*.

A las dos de la madrugada el ejército cristiano despierta al ruido de los parches y clarines: ármense todos presurosos, y corren a ocupar sus puestos.

Según la táctica de aquel tiempo, el ejército estaba dividido en tres cuerpos: a la derecha los navarros, los aragoneses a la izquierda, y en el centro los castellanos. A vanguardia los caballeros de las órdenes militares, y parte de la gente de las villas de Castilla, al mando de D. Diego López de Haro, el resto con los 500 extranjeros que habían quedado y los portugueses estaban colocados entre el centro y los flancos.

El sol los halló ya en orden de batalla, y sus primeros destellos se reflejaron sobre un lago de picas y coseletes.

Mahomad no se hace esperar; despliega a vista de los cristianos su ejército de 300.000 infantes y 185.000 caballos, divididos en cuatro líneas, y pone delante 85.000 caballeros sarracenos descendientes de los antiguos numidas y montados como ellos en fogosos corceles. Ha mandado construir para su seguridad un *corral* o vallado cercado de cadenas de hierro, tras de las cuales se hallan formados 50.000 negros, cuyos ateizados rostros contrastan con el brillo de sus lucientes petos. A retaguardia 30.000 caballos escogidos sirven de custodia y forman la reserva. No bien se han arreglado las haces el miramamolín sube sobre un *cadalso* o tablado que se había construido en el centro del vallado, y se presenta vestido con la túnica negra de *Abdel Mumen*, padre de los *Almohades*: esta túnica de su predecesor es una prenda más de la victoria.

Varios santones venerables rodean a Mahomad, y le ofrecen la protección del gran profeta. A su derecha uno de ellos tiene abierto el Corán: a la izquierda otro de los confidentes de Mahomad empuña su alfanje desenvainado. *Señor*, le dicen los santones, *tenéis en vuestro favor la fuerza y la doctrina*.

No bien se ha dado la señal de acometer cuando los musulmanes se arrojan contra los cristianos con la celeridad que el halcón se lanza sobre su presa. Pero el Señor de Vizcaya, y D. García Romeu les salen al encuentro con sus respectivas tropas, y les ahorran la mitad del camino.

¿Quién será capaz de pintar aquel primer encuentro, el choque de cien mil espadas, los alaridos de los combatientes, y la nube de flechas a cuya sombra pudieran pelear, según la valerosa expresión del caudillo de los quinientos espartanos?

¿Quién podrá referir las acciones valerosas, y los gloriosos hechos de armas de aquel día por siempre memorable, en que se decidía la posesión de

España, y en que unos trataban de sostener su conquista, y otros de recobrar la tierra de sus padres?

Pero en vano intentan los musulmanes contrarrestar el pujante esfuerzo de los cristianos; las primeras líneas están desordenadas, y desbaratan en su fuga a las que vienen en su apoyo. Los pendones de España avanzan por todas partes, y la consternación se apodera de los hijos del profeta.

Mahomad patea de cólera, y golpea su frente con furor: en su frenesí la blasfemia horrible se escapa de sus labios: empuña su alfanje, y bajando del tablado cabalga sobre un caballo de hermosos colores, hace sonar gran número de trompetas y atabales, y arrojándose en medio de los fugitivos, los exhorta a que sean buenos, y no le dejen en poder de los cristianos.

Entonces los musulmanes contienen sus fugitivos corceles, y avergonzados de su cobardía ape-



an de nuevo a su valor, y dan tornada sobre los cristianos.

Mirando estaba el buen rey D. Alfonso desde lo alto de una colina cual avanzaban sus tropas, llevando en retirada aquella confusa morisca, cuando de repente vió tornar a la pelea los fugitivos, y que sus gentes principiaban a cejar; no pudo sufrir el pecho valeroso del monarca la idea de una derrota que iba a dejar perdida a toda España, y trató de meter espuela a su caballo, para entrar en lo más bravo de la refriega. Entonces se pusieron por delante los prelados y fidalgos que le acompañaban, y le representaron la temeridad de aquella acción, exhortándole a que conservase aquella vida tan preciosa, cuya pérdida sería tan sensible como una derrota.

Poco después viendo que los moros volvían a batirse con furor, exclamó dirigiéndose al arzobispo D. Rodrigo que no se apartaba de su lado.

—*Arzobispo, yo y vos muramos aquí.*

—*Non, Señor, non morir, porque vencer habeldes.*

—*Pues avancemos para acorrer a los primeros que se hallan en grande cuita:*—y viendo que no le dejaban, exclamó otra vez.

—*Muramos aquí, arzobispo, que esta es muerte honrada.*

—*Dar vos a la victoria nuestro Dios* (dijo don Rodrigo), *y si dispusiere otra cosa todos los que aquí estamos moriremos con vos:*

y diciendo esto se le puso por delante, suplicándole mirase por sí.

Volviendo la vista D. Alfonso hacia sus tropas, vió que los aragoneses y navarros llevaban lo mejor de la pelea, al paso que su primera línea había sido desbaratada por haber cargado sobre ella toda la reserva del Miramamolín: varios soldados habían vuelto las espaldas, y arrastraban consigo sus jefes y banderas.

Entonces el rey, sin hablar palabra, arrancó una pica de manos de un escudero, y metiendo espuelas al caballo se dirigió hacia los fugitivos gritando: *¡O vasallos y amigos! ¿qué es esto? tornad a la batalla, que este es el buen día de gran vitoria, que Dios vos quiere dar:* y viendo que algunos seguían huyendo, *con su lanza* (dice la Crónica). *fizolos tornar mal de su grado.*

En vano se esfuerza mahomad, en vano increpa a sus caballeros y se mete por lo más bravo de la pelea, en vano intenta luchar contra su fatal estre-

lla: el terror se apodera de los orgullosos musulmanes. ¿De qué sirve que él sostenga el centro, si los flancos están ya deshechos, y buscan su salvación en la fuga? al paso que la consternación se apodera de sus soldados, los cristianos, embravecidos con el ejemplo de su rey, y hasta de los prelados, redoblan sus golpes y se abren paso por medio de las líneas ya deshechas.

El peligro es cada vez más inminente: ya oye cerca de sí los gritos de victoria y el formidable *Santiago y a ellos*. Los aragoneses van a lo lejos persiguiendo los fugitivos, mientras el rey de Navarra acosa a los ateizados africanos, y se prepara a romper la barrera de cadenas. Sus más fieles vasallos, la flor de su ejército han sucumbido y yacen exánimes en derredor suyo. Abatido con el peso de tan inesperada adversidad arroja de sí la túnica de *Abdel Mumen*, abandona su hermoso corcel traspasado de varias flechas, y fia su salvación en la velocidad de un mulo.

El rey de Navarra, después de haber arrollado todo el costado izquierdo del enemigo, vino a caer sobre el campamento, y se apoderó de la tienda de Mahomad, habiendo roto la cadena que le cercaba, y dejando muertos o cautivos los 50.000 negros que la defendían. En memoria de tan gloriosa hazaña añadió unas cadenas por orla de su escudo.

Entre tanto el rey de Castilla hacía perder terreno a los moros del centro, los cuales se retiraban hacia su campamento, defendiéndose con obstinación: pero cuando lo vieron perdido y frustradas sus esperanzas de socorro, decayeron de ánimo, y principiaron a huir precipitadamente hacia la derecha.

Por desgracia suya el rey de Aragón se había adelantado persiguiendo a los fugitivos del costado derecho, y al huir aquellos infelices de la cuchilla de los castellanos, vinieron a caer en las picas de los aragoneses, que hicieron una carnicería espantosa en la que sufrieron los moros en aquel día aciago para ellos, pues murieron 200.000 infantes y 30.000 caballos.

Era ya muy entrada la noche cuando el rey de Aragón seguía aun a los fugitivos. Al verle entrar el rey de Castilla en la tienda del Miramamolín donde le esperaba, observó que traía un golpe de lanza que le había hecho saltar la armazón de la loriga; y abrazándole exclamó en tono festivo: *Corramo, señor, sabor había quien vos este golpe dió de non criar rey.*



**RESERVADO PARA LA
PIANOLA "AEOLIAN"**



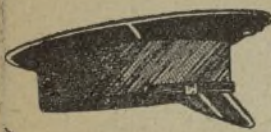


Roca

Fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES
RETRATOS DE BODA
con sus especialidades

TE TUAN-20



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

Grandes Almacenes de

SALVADOR DELTELL (Casa del Valenciano)

CONSTRUCCIÓN DE TODA CLASE DE CORREAJS Y EQUIPOS DE CABALLO PARA EL EJÉRCITO
COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE DESECHOS MILITARES EN CUALQUIER PUNTO DE ESPAÑA

Ribera de Curtidores, 18 MADRID

Se pagan altos precios

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CORRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTONES.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—TRELAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINEROS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

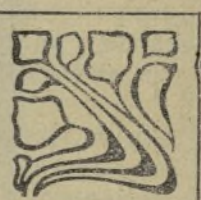
CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, 32
TELÉFONO 22-931

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



**BEBED
AGUA FARGAS**



BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinares.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Acedid para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

LA MOTOCICLETA DE UNA RUEDA

Se habían hecho diversos ensayos de motocicletas con una sola rueda, y llegó a creerse que había conseguido tal propósito un ingeniero dedicado a la construcción de automóviles; pero no tuvo buen éxito.

Quien parece haber construido el aparato deseado, es el sargento de Orden Público de Milán, David Cislighi, quien ha presentado la primera muestra de moto con rueda única; verdadero aparato de transmisión y transporte a larga distancia, con una persona.

Este inventor, antes de dedicarse a velar por la seguridad de sus conciudadanos, había sido electricista, y de esa su anterior profesión, conservaba buenos conocimientos para los problemas de mecánica y para la investigación de sus soluciones.

Durante sus excursiones por las calles de la capital lombarda, en funciones de agente de la autoridad, se fijó algunas veces en las acrobacias que realizaban ciertos ciclistas, entreteniéndose en dar cabriolas con sus aparatos, levantan el avantren, echando atrás el cuerpo y marchando sobre la rueda trasera nada más; con mucha facilidad al parecer.

Pensó entonces, que sería posible accionar una sola rueda, mediante un motor de explosión, haciendo a esta rueda, a la vez motriz y portada.

Comprendió que se realizaría con un aparato tal una considerable economía, con tan pocos órganos, tan pocos materiales y un sólo neumático; exigiendo para caminar escasa potencia, el motor consumiría insignificante cantidad de esencia.

Todo el tiempo que su destino le dejaba libre, todas sus economías, y todos sus recursos, los aplicó a la solución del problema y a la construcción del aparato que su imaginación había concebido.

Su genio inventivo, su tenacidad y su perseverancia, vencieron todas las dificultades; y por fin, el «monomotociclo» hizo sus pruebas en las largas avenidas del antiguo campo de maniobras de las afueras de Milán, ante una muchedumbre de curiosos, sorprendidos de ver un sargento de Seguridad pasearse a 30 kilómetros por hora, sentado en una gran rueda que rodaba alrededor de él.

Estos primeros ensayos fueron confirmados después en las pruebas oficiales verificadas en la pista de automóviles de Monza, donde el inventor recorrió 80 kilómetros en su máquina, ante los aparatos cinematográficos, que registraron su experiencia.

El aparato es una rueda grande, de 1'45 metros de diámetro, provista de su neumático, y a cuya yanta se ha unido por soldadura autógena un fuerte aro de hierro, por la parte interior.

Esta armadura tiene por objeto, además de consolidar la yanta, servir de superficie de resbalamiento o de rail en el que apoyan los tejos o puntos solidarios con la circunferencia interior, que lleva todos los órganos de propulsión y de transmisión, como también el sillín del conductor.

Esta circunferencia o aro interior, está unida a la yanta por los tejos que resbalan por ella, pudiendo ambos aros rodar o girar libre e independientemente uno de otro.

La cuestión de la estabilidad y del equilibrio, está resuelta, sencillamente, por la colocación de los órganos del vehículo en el aro interior, de modo que ponen el centro de gravedad en el punto más bajo del mismo.

Frente al sillín están el motor, el depósito y sus accesorios: carburador, magneto y escape. El motor es de dos tiempos, en un todo análogo a los de muchas bicicletas, sin presentar ninguna particularidad. Los mandos van reunidos en un volante que maneja el conductor; pero que no sirve para la di-



El agente de policía milanés David Cislighi en su original motocicleta de una sola rueda.

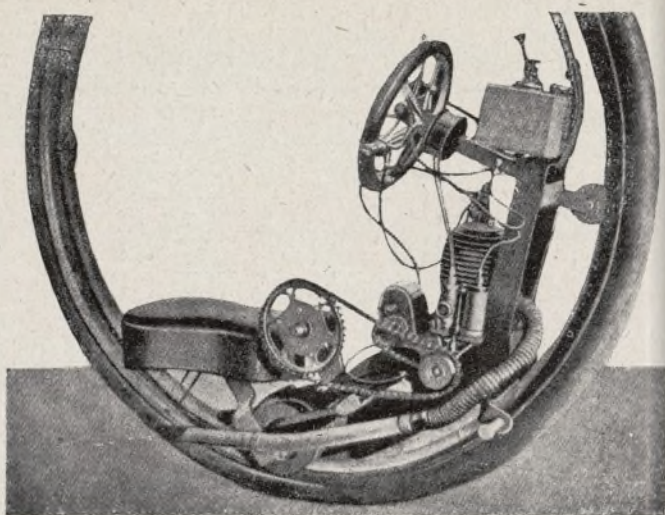
rección, como por su aspecto pudiera suponerse. Se guía simplemente como las bicicletas, mediante una inclinación del cuerpo aderecha o izquierda.

El motor se pone en marcha con el auxilio de un engranaje de bicicleta, una cadena y una rueda libre. Cuando la máquina está parada y cuando empieza a andar, hasta que adquiere cierta velocidad que permite el equilibrio; éste se obtiene con dos ruedecitas una a cada lado que pueden bajarse hasta el suelo y levantarse a voluntad.

Algo parecido se había ensayado con precedencia y sin resultado. Un inventor empleó una rueda de cuatro o cinco metros, con el cubo unido a la yanta por rayos metálicos como las actuales ruedas de automóvil. En el cubo y dentro de los rayos iba colgada una especie de navecilla en la que iba el conductor y donde también estaba el motor; con su peso, ponía el centro de gravedad en buen sitio, y un sistema de engranajes transmitía la fuerza al cubo para el movimiento.

La monomotocicleta milanesa es más perfecta, sencilla y segura, contando con un equilibrio normal como el de los ciclistas de dos ruedas.

Queda la cuestión de transmisión. Dos tejos de fricción montados en un eje, aplicados paralela y simétricamente a la yanta; un piñón fijo en el volante del motor unido por una cadena a otro pi-



El mecanismo de la motocicleta de una rueda visto por el lado de la distribución y por el del escape. El conductor, a caballo en su asiento, apoya los pies sobre pedales fijos al chasis. A la derecha se ve una de las poleas, sobre las cuales gira la yanta revestida de neumáticos.

ñón multiplicador, montado sobre el eje de los tejos de fricción. Al girar estos, tienden a levantar la yanta de la rueda y por tanto a echar hacia adelante al conductor y al motor; pero el conjunto retenido por su peso, no puede adelantar, y la rueda resbalando sobre los puntos o tejos de fricción, adelanta y la marcha está empezada.

El señor Cislighi ha resuelto también el problema del confort; se ha cuidado de la defensa contra el polvo y el barro, con una especie de capota protectora.

Donde se adora a los cuervos

En la parte Norte del Japón es corriente ver pasar volando, sobre todo a las horas de comer, por las chozas de los ainos, a bandadas de cuervos, a los cuales dan de comer los indígenas por considerarles animales sagrados.

Crean los ainos que cuando el Buen Espíritu, o sea Dios, creó el mundo, el demonio vió que era fácil matar al hombre privándole del calor y de la luz del sol, y empezó a pensar que lo mejor era esperar a que saliese el sol una mañana y comérselo,

pero el Creador conoció las intenciones del demonio, y mandó a un cuervo que destruyese aquel malicioso proyecto.

En cuanto el demonio fué con la boca abierta a tragarse al sol, el cuervo se metió dentro de las fauces del monstruo y salvó al sol, por cuya causa los ainos dicen que la raza humana debe conservar gratitud y devoción eterna a este ave.

En China se adora en templos creados en honor suyo al sol, a la luna, al viento y al trueno.



EDUARDO BRANLY



Suponiendo por un instante que la humanidad hubiese sido compuesta desde su creación por individuos sordos, la vida estaría organizada lo mismo que en la actualidad: los hombres se habrían constituido, en sociedad y la civilización habría ido formándose afirmando sus conquistas. No conociéndose el sonido ni los fenómenos sonoros, los hombres estarían acostumbrados a vivir sin hablar y a comunicarse entre ellos sin oírse; por signos, como lo hacen hoy los sordomudos, es como se entenderían y cambiarían sus pensamientos. Y puesto que las ondas sonoras existen, se propagarían alrededor de ellos y los envolverían por todas partes, pero, no gozando del sentido auditivo, no podían sospechar la existencia del sonido, ni sufrirían por estar de él privados.

Pero imaginemos que de repente un sabio descubre el medio de dar a la humanidad el sentido que le falta, el oído, que le era desconocido. Con este nuevo sentido, todo cambia pronto; un mundo nuevo se revela a los humanos haciéndoles experimentar sensaciones desconocidas. La naturaleza les ofrece secretos insospechados; la palabra es inventada, la música nace enseguida y la voz articulada proporciona a los hombres medio para expresar la admiración o el deseo, el amor o el odio, la verdad o la mentira. La vida queda transformada y los progresos que la civilización hace en un siglo serán más numerosos que los hechos desde su origen.

Tal era, casi, la situación en que se encontraba la humanidad, en 1890, con respecto a las ondas eléctricas, que nos son hoy tan familiares.

Estas ondas existían, sin embargo; desde el principio del mundo ellas fluían en el espacio, nos envolvían y como, actualmente, eran susceptibles de franquear los montes y los mares y revelarnos cosas desconocidas. Solamente las ignorábamos nosotros, por no poseer el *órgano* necesario que nos las revelara; así, imposibilitados de beneficiarnos con sus propiedades maravillosas, perdíamos inútilmente un tiempo que hubiera sido precioso en la historia de la Tierra y de los hombres.

Pero el sabio ha llegado y nos ha dado ese *órgano* ausente, esa *oreja eléctrica*, que nos permite percibir las ondas, como nuestro oído percibe el sonido, ese *receptor de ondas*, en fin, que es impresionado por la vibración eléctrica, como nuestra retina lo es por la luminosa y nuestro oído por la vibración sonora.

Este sabio, que con su descubrimiento genial ha hecho conocer fuerzas nuevas que permiten utilizarlas en progresos casi increíbles, es el profesor francés Eduardo Branly.

* *

¿Cual es, pues, este *órgano* que permite percibir las ondas eléctricas? Es sencillamente un pequeño tubo de cristal, muy estrecho, que contiene limaduras entre dos pequeños discos de metal. Esta limadura constituida por granos muy ténues pero que no tienen entre ellos más que *contactos imperfectos*, forma un conjunto mal conductor de la electricidad, a tal punto que, si lo intercalamos en el circuito de una pila con un galvanómetro, comprobamos por la inmovilidad de éste, que la corriente no pasa; es detenida por el defecto de conductibilidad de la limadura contenida en el tubo.

Pero si una onda eléctrica camina por el espacio y viene a encontrar este tubo, todo cambia de repente: su contenido *se convierte instantáneamente en buen conductor*; parece que los granillos de la limadura se adhieren entre sí para dejar paso a la corriente, acusándola en el galvanómetro.

El profesor Branly descubrió que era suficiente dar un ligero golpe en el tubo, para que desapareciera la cohesión, volviendo a su propiedad primera de detener la corriente, y tuvo la ingeniosa idea de dejar a la misma corriente, liberada por la llegada de la onda, de dar este pequeño choque en un martillo minúsculo en combinación con un electro-imán.

Con esto se había encontrado el medio de percibir la llegada de la onda y los signos largos o breves que ella transporta y que figuran las rayas y los puntos del alfabeto telegráfico. Desde entonces la telegrafía sin hilos era posible, puesto que ella existía en indiscutibles experiencias de laboratorio. Fué realizada en grande por Marconi. Pero el sabio ingeniero italiano tuvo el honor de rendir al físico francés un solemne homenaje. El primer mensaje de T. S. F. transmitido por encima de la Mancha, entre Donores y Wimereux, con sus notables aparatos, fué el siguiente:

«M. Marconi envía a M. Branly sus respetuosos saludos, a través de la Mancha, habiéndose debido, en parte, este resultado a los notables trabajos de M. Branly.»

Lo que es admirable en el descubrimiento de Branly, es que no ha sido debido a la casualidad; él ha sido buscado y encontrado.

En el curso de los trabajos sobre enfermedades nerviosas (pues Branly era, también, doctor en medicina) el ilustre físico había estudiado particularmente las semejanzas de estructura y funcionamiento que presentan las terminaciones de las fibras nerviosas y los conductores discontinuos, como las limaduras metálicas.

Había encontrado analogías entre la onda nerviosa y la onda eléctrica. Cuando un hombre de este valer se entrega a una investigación, se puede estar seguro que la resuelve: es por lo que él llegó al éxito de delicadas y pacientes investigaciones.

¡Y qué resultado! ¡Qué gloria para él y para su país! Que satisfacción no sentirá el sabio cuando sepa que un navío ha podido ser salvado, merced a que fueron oídas sus llamadas, lanzadas por la telegrafía sin hilos? Y cuando vea submarinos en el océano y aviones en la atmósfera, dirigidos, sin pilotos, por medio de las ondas enviadas desde tierra por este *telemecánico*?

El «tubo de limaduras» ha sido el huevo de donde ha salido la telegrafía sin hilos. Ciertamente que, desde hace quince años, la habilidad de los constructores ha modificado el primitivo *receptor* de ondas, pero él ha sido el que ha permitido realizar las pri-

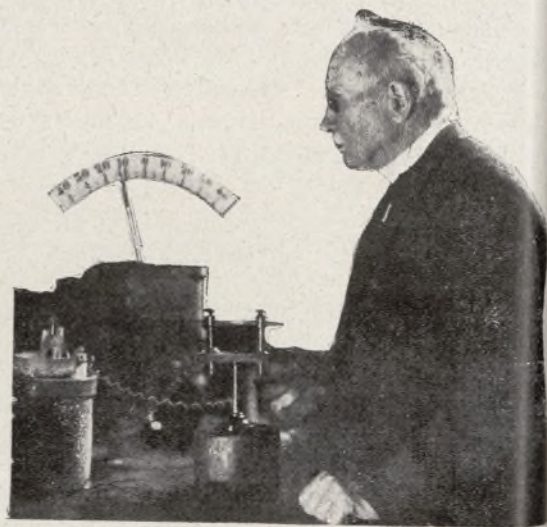
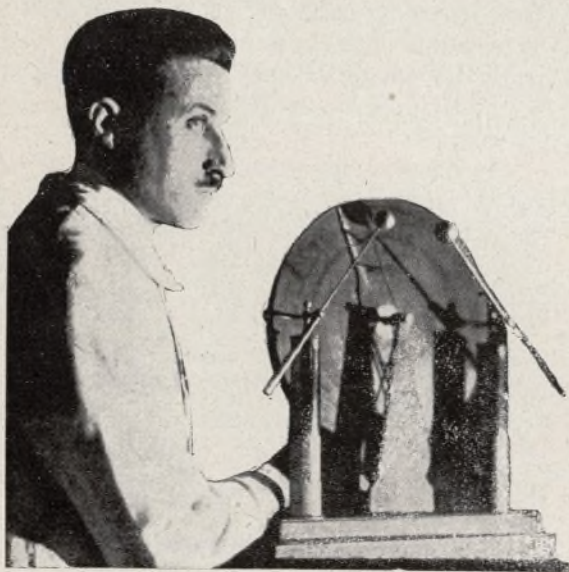


Flecha indicadora de la dirección de la onda eléctrica emitida desde el Instituto católico de París en la reconstitución de la histórica-experiencia.

meras comunicaciones telegráficas, como la pila de Volta permitió la primera experiencia de la electricidad dinámica.

Nacido en Amiens, en 1844, Branly fué admitido en la Escuela normal superior en 1865, siendo agregado a la Universidad en 1868. Director adjunto del Laboratorio de física de la Sorbone, hecho doctor en ciencias en 1873, él aceptó, en 1875 la cátedra de física del Instituto católico de París. Empezó, entonces, la serie de trabajos e investigaciones que han servido para darle renombre. Fue elevado en 1911 a la Academia de ciencias y nombrado Oficial de la Legión de Honor en 1920.

Trabajar es su afán constante y su único objeto. Tales hombres no son solamente *glorias* sino que son *ejemplos*, para estímulo de la Humanidad.



Mientras que las ondas eléctricas son emitidas por una antena colocada en el anfiteatro del Instituto católico de París, Eduardo Brauly, en su laboratorio comprueba en su galvanómetro su acción a distancia en su «tubo de limaduras».

HÉROES DE LA ÚLTIMA JORNADA



D. Alfonso Patiño, Teniente de Artillería, herido grave por granada enemiga en la posición de Tizzi-Azza.

D. Luis Maestre Pérez, Teniente de Ingenieros, aviador, herido gravemente al capotar en un aterrizaje próximo a Dardrius.

D. Fernando Lizcano de la Rosa, Teniente del Tercio, herido grave en Tizzi-Azza y por tercera vez en la actual campaña.



D. Sebastián Pozas Pérez, Coronel primer jefe de Regulares de Melilla, que luchó heroicamente al frente de sus fuerzas en los combates de Tizzi-Azza, atacando a la bayoneta en distintas ocasiones para desalojar al enemigo de las trincheras, por lo que se pide para las fuerzas de su mando la Medalla Militar y la bandera.

D. Carlos Ruiz Cirujeda, Alférez del Tercio, herido de mucha gravedad en el combate del 31 de Mayo en Tizzi-Azza.

D. Bautista Toledano Rubio, Sargento de ametralladoras de Regulares de Melilla, herido por segunda vez en el combate de Tizzi-Azza.

D. Joaquín Cebollino Von-Lindeman, Capitán ayudante del Grupo de Regulares de Melilla, que bajo el fuego enemigo, en los combates del 28, 29 y 31 de Mayo y 5 de Junio, transmitió las órdenes del jefe a las guerrillas, habiendo sido muy felicitado por su valor, fría y repetidamente mostrado en dichos combates.



D. Baudilio Bermejo, Soldado de Regulares de Melilla, herido en el rudo combate del pasado mes de Mayo en los barrancos de Buhafora.

D. Manuel S. García, Soldado del Tercio, herido en el rudo combate librado el 31 de Mayo pasado en Loma Roja.

D. Justo Sández Perea, Teniente del Tercio, que al recoger el cadáver del teniente coronel Valenzuela, en el combate de Tizzi-Azza, fué muerto.

D. Agustín N. García, Sargento del Tercio, herido en el rudo combate librado el día 31 de Mayo último en Loma Roja.

D. Juan Giménez, Soldado del Tercio, herido en el rudo combate sostenido el día 31 del pasado Mayo en Loma Roja.

:: LA JORNADA DEL 5 DE JUNIO ::

Cada día pasado desde esta fecha, que ha de quedar marcada en la historia de las luchas sostenidas por nuestra Patria en estos territorios como una de las más memorables por el brillante resultado obtenido contra un enemigo ensoberbecido, por nuestros desastres de hace dos años, por nuestra suicida política seguida después de aquéllos so pretexto de no agravar la situación de nuestros hermanos cautivos en Axdir, y, por último, justicia es confesarlo, por ser el moro más guerrero que ha existido en todo Marruecos, contra el que las mismas kabilas de fama y abolengo temerario sienten su *miaja* de reparo en combatir contra ellos; únase a todo esto el estar dirigidos por un Jefe que, conocedor de nuestras cualidades por haber convivido y desempeñado destino oficial en nuestras oficinas de asuntos indígenas, ha demostrado en sus recientes relaciones con motivo del canje de los prisioneros, que sabe sacar el mayor partido del desafeito con que se ha mirado siempre en nuestro país este problema africano, y, por último, los mismos elementos que resignadamente tuvimos nosotros que darles para poder reintegrar a los prisioneros en el solar patrio; son el mosaico completo de las causas determinantes del espíritu, arrojo, seguridad y mercedo concepto que hasta esta fecha memorable con que se encabeza este artículo estaba poseído el enemigo, que quedó abatido con el duro castigo que en forma de bajas sufridas han visto llegar a las kabilas guerreras de Tensaman, Bocoya, Beni-Tuzin y Beni-Urriaguel, decayendo su espíritu de acometividad en tal forma, que, a pesar de estar parapetados en posiciones fuertemente atrincheradas con tres líneas de defensa que hubo que ocupar sucesivamente en lucha cuerpo a cuerpo con un enemigo numeroso, constituido por contingentes de las kabilas citadas y de gente del Sur y Senegaleses, estos últimos llegados de tan lejanos territorios por espléndido botín prometido a sueldo por el cabecilla de la rebelión, todos han abandonado el campo de operaciones y no se atreven a dar fe de su existencia más que de noche y en muy reducido número.

Nuestras tropas europeas e indígenas, regulares y mehallas, deseosas de abatir y castigar a tan cínico enemigo, estaban anhelantes de trabar lucha para demostrarle su superioridad; el mando superior de todo el sector de Tafersit y Drius con el nombre de columna de vanguardia le fué asignado al Coronel del Regimiento Caballería de Alcántara, D. Emilio Fernández Pérez; en qué

condiciones recibiría este brillante Jefe no un mando de tan numerosas fuerzas, sino un mando de una responsabilidad tal, que sólo era comparable a la del malogrado General Silvestre cuando los tristes días de Igueriben y retirada de Annual. Conocedor mejor que nadie de la verdadera situación del enemigo, posiciones que ocupaba, espíritu de que estaba animado y fin que pretendía por los combates que tuvo necesidad de librar en los dos convoyes anteriores, llevados por caminos distintos para evitar la elección de posiciones adecuadas por aquél y que fueran más costosas en bajas, acata sin réplica alguna tan honrado encargo y pone vibrante y patriótico telegrama a la guarnición de los posiciones de Tizzi-Assa, condensado en estos términos: «Iremos mañana a llevaros el convoy.»

El día 3 quedó acordada la operación viniendo a esta Plaza para conferenciar con el Comandante General interino, General Echagüe; el 4 se reúnen en Tafersit los Jefes de las columnas que habían de tomar parte en dicha operación; Coroneles, Ruiz del Portal, Coronel, Gómez Morato y Morales; de observación de Caballería, Teniente Coronel Vázquez del Valle, y de Artillería, Teniente Coronel Pérez Vidal; todos con un celo y un entusiasmo dignos del mayor encomio rivalizan en enterarse de los objetos asignados, deseosos de contribuir con las fuerzas de su mando al fin único que se persigue en la operación que se ha de desarrollar precisamente al siguiente día y que no puede ser otra más que ir en busca del enemigo, batirle sin tregua ni descanso y arrojarle definitivamente de la hoyada de Tafersit, donde su permanencia obstinada desde hace más de un año es una amenaza constante, en primer término, para la seguridad de las avanzadas posiciones de Tizzi-Assa, y en segundo lugar, un peligro inmediata para la conservación del sector de Tafersit.

Los más minuciosos detalles están previstos; hasta la salida de las fuerzas se hace más temprano que de ordinario para que el enemigo no pueda esperarlas en los sitios elegidos; el camino a recorrer también es diferente. Emprenden la marcha las columnas en la disposición marcada de antemano; la aviación lanza sus primeros aparatos de reconocimiento, que marchan sin bombas por orden expresa así recibida de que el enemigo no hostilizaría más que ligeramente; así se les dijo también a los Jefes de las columnas; pero el *enemigo*, desobedeciendo la consigna, empezó a coronar las crestas de vanguardia, presentándose en

grupos numerosos al mando del Jefe rebelde Hamar-Hamido, y aun cuando pronto fueron desalojados de aquéllas, se concentraron sobre la derecha del camino a Tizzi-Assa, por el que marchaban las banderas del Tercio de Extranjeros al mando del heroico y malogrado Teniente Coronel Valenzuela; la fuerza tuvo que avanzar para envolver a la jarca enemiga de Hamido, que presentaba una resistencia inmensa a despegarse de las posiciones que ocupaba.

El Coronel Gómez Morato se apercebe prontamente de la situación del Tercio, y ante la necesidad apremiante e imprescindible de avanzar para dejar libre el camino que ha de seguir el convoy, ordena al Teniente Coronel Pozas, Jefe del Grupo de Regulares número 2, que ocupe prontamente las lomas y trincheras en que se hacen fuertes los rebeldes; pero como la posición que ocupa al ser abandonada para el avance pudiera el enemigo caer sobre ella y envolverles completamente, dada la proximidad a que se halla, espera breves momentos a que el Batallón de la Princesa la ocupe, e inmediatamente arenga a sus regulares, ordena armar los cuchillos y, poniéndose a su frente, se lanza al asalto, que repite dos veces más, rivalizando oficiales y tropa en estos asaltos por su acometividad, entusiasmo y bizarría; el enemigo ocupa una casa en el flanco izquierdo y, parapetado en numerosas trincheras que había preparado en meses de calma y al amparo de nuestra pasividad, diezma a las fuerzas del heroico Grupo número 2 en los referidos asaltos; pero el Jefe de éste, que no pierde detalle, ordena al Primer Tabor, que manda el Comandante ex prisionero, Canaluche, que cargue a la boyoneta, consiguiendo, tras heroico esfuerzo, arrojar al tenaz enemigo de sus guaridas, teniendo que refugiarse en los barrancos inmediatos, emprendiendo precipitada fuga, en la que son fusilados a montones; se cita como dato de esto, por la oficialidad del Grupo número 2, que en el reconocimiento efectuado el día 7 en uno de los barrancos, y en un espacio de 500 metros, fueron encontrados 345 cadáveres de moros de la jarca enemiga.

El Tercio de Extranjeros con su inolvidable y heroico Jefe, Teniente Coronel Valenzuela, avanza resuelta y valerosamente por las lomas que dominan el camino de la Posición de Benitez, teniendo que cargar varias y repetidas veces al grito de «Viva la Legión» arrojando su Jefe la gorra por el aire, en actitud sublime y retadora, internándose en el barranco donde la jarca enemiga se había refugiado, encontrando sublime y heroica muerte aquél.

El enemigo batido en sus madrigueras, arrojado de sus inexpugnables líneas de defensa construidas en forma de cuevas para refugiarse de los

bombardeos aéreos con su parapeto cubriendo el acceso de ellas, no le cabe otro recurso que salir precipitadamente huyendo por los barrancos donde son fusilados a malsalva; esta vez se les ha dado de veras, buena prueba de ello es la calma que reina en todo el sector donde al convoy siguiente y reconocimiento del día 7 no se oyó más que a un *paco suicida* que para identificar su personalidad tuvieron la humorada de *cazarle vivo*.

El trofeo macabro de muertos y heridos de la harca del titulado sultán del Riff, ha ido llegando ya a las kábilas que dieron contingentes para la lucha; Beni-Tuzin, Tensaman, Bocoia y Beni-Urriaguel son testigos por las bajas tenidas en sus habitantes de la derrota; el mismo Jefe rebelde y lugarteniente del Abd-el-Krim, Hamar Hamido, sufre la pérdida de un hermano del que no pudieron encontrar como restos más que un brazo.

Reflexionando sobre las circunstancias en que el enemigo puso su mayor empeño para infringirnos otro contratiempo, en forma de golpes certeros para que ante el menor fracaso traducido en la pérdida de una de las posiciones del collado de Tizzi-Assa, el clamor nacional obligará al Gobierno a una modificación en la política de Protectorado; contaba sin duda por otra parte con que no habiendo Comandante General y efecto de ello en una situación de interinidad así creada, bastaría un ataque a fondo y con grandes contingentes para obligarnos al repliegue o quizás hasta el abandono de las referidas Posiciones del collado de Tizzi-Assa, contaba por último con que nuestra pasividad no habíamos de alterarla y con que seguiríamos limitándonos a la defensiva sin reacciones ofensivas de ninguna clase. El plan tanto político, como militar estaba bien estudiado, la ocasión mejor escogida y los elementos puestos en juego por su número y calidad no podían ser mejores.

Tuvimos la suerte de que recayó el mando circunstancial de las fuerzas de vanguardia en el Coronel Fernández Pérez, Jefe brillante, patriota abnegado, muy modesto, pero muy enérgico y más entusiasta que egoísta; pero con un entusiasmo consciente de la responsabilidad tan enorme que asumía por la importancia del trance tan difícil en que las circunstancias derivadas de una actuación suicida nos habían colocado, el enemigo ensoberbecido venía materialmente a echarnos con un certero golpe de mano de las posiciones de Tizzi-Assa; el nuevo Igueriben se estaba cerniendo y los angustiosos días de Annual empezaban a recordarse con tristeza; una interrogante trágica se dibujaba en los rostros de los vecinos de la población, que no han olvidado los días sufridos en Julio del 1921; la ansiedad por saber noticias buenas del éxito de nuestras armas en el frente era grande. Esta ansiedad continúa hasta que empieza a conocerse

detalles de la lucha, y la opinión va reaccionando algo desconfiada por el eterno disfraz de victoria con que hemos tapado siempre nuestros grandes fracasos; pero esta vez se conocen detalles que todos narran de igual forma; se cuentan las bajas del enemigo; se ha llegado al combate cuerpo a cuerpo, y nos mantenemos en las mismas posiciones sin ser molestados en absoluto, no cabe duda que ha sido un triunfo para nosotros y un Annual para ellos; tan convencidos estaban de su triunfo, que se hacían acompañar de las mujeres para que disfrutaran del espléndido botín que les ofrecía la posesión de las posiciones nuestras.

Tan indiscutible triunfo se debe al bizarro comportamiento de nuestras valientes fuerzas, peninsulares e indígenas; al heroico sacrificio del Tercio de Extranjeros; al mando de sus entusiastas Jefes de columnas, Coroneles Gómez Morato, Coronel, Morales, Ruiz del Portal; Tenientes Coroneles Vázquez del Valle y Pérez Vidal, que, bajo el mando único del Coronel del Regimiento Cazadores de Alcántara, 14.º de Caballería, Fernández

Pérez, han dado un día hermoso de gloria al Ejército, a la Nación y a la pronta pacificación de este territorio, dando cima a la obra de la Reconquista, que con tantas intermitencias se mantiene desde Septiembre de 1921.

La Medalla Militar concedida por telégrafo le fué impuesta al cadáver del heroico Teniente Coronel Valenzuela momentos antes de ser embarcados sus restos en esta Plaza; la misma apreciada recompensa ha sido pedida para el bizarro Coronel Gómez Morato, que mandaba la columna de vanguardia, y para el Coronel Fernández Pérez, Jefe valeroso en quien recayó el mando más responsable que tuvo por su empleo ningún otro Jefe de su categoría; nunca con mas unanimidad fué aplaudida la petición de una recompensa tan bien ganada por tan valerosos Jefes.

Pro Patria.

Melilla, 12 de Junio de 1923.

JUAN VILLASÁN.



Cantares en acción

Llegó D. Fermín
con un bisturín....
Médico y *dotol*

de la cirugía,
y hasta la cama temblaba,
icanne de mis *cannes*
del jindama que tenía.

POR LOS DOMINIOS DEL AIRE

Dos acontecimientos importantes acaban de producirse: Georges Barbot, sobre una avioneta ha logrado volar sobre la travesía de la Mancha, en un viaje de ida y vuelta, con un motor de 15 caballos. El otro milagro ha sido realizado por Etienne Ehmichen, quien desde hace años, viene consagrado al problema del helicóptero con Luis Bréguet, Cornu, el ruso Bothezat y el marqués de Pescara. Esta máquina permite elevarse, descender verticalmente y estacionarse a voluntad en el espacio, ventajas considerables sobre el avión por no tener necesidad de terrenos extensos para el aterrizaje y quedan con ello suprimidos muchos accidentes. Los dos héroes, Georges Barbot y Etienne Ehmichen, cuentan así las impresiones que tuvieron en sus ensayos:

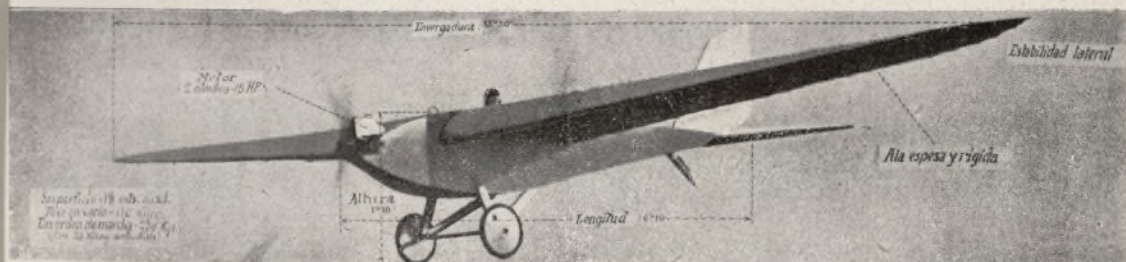
Del vuelo a vela al vuelo con motor de débil potencia.

«Se ha discutido mucho en estos últimos tiempos sobre las consecuencias que pudieran tener el vuelo a vela.

Reconozco el mérito que ha tenido para obligar ciertos técnicos a orientarse hacia las formas más puras y cualidades que han hecho pensar en el

Nos encargamos, a la vez con ello, de elevar el prestigio de nuestra aviación que estuvo en un momento retrasada. El resultado no se hizo esperar. Dos meses después del debút de experiencias, un piloto francés batía los ensayos alemanes. Después se han ido mejorando los record, en proporciones desconocidas.

¿De qué hubieran servido las corrientes de aire ascendentes, si está probado que fuera de estas co-



La nueva avioneta inventada por Barbot supera todas las ventajas conocidas. Con un motor de 15 H. P. ha podido atravesar el Canal de la Mancha, con un gasto de 10 céntimos por kilómetro. Su construcción le permite desarrollar tal exceso de fuerza que puede planear a diecisiete veces su altura.

viación de débil fuerza, al que acabo de entregarme con demostraciones convincentes y que producirá elices repercusiones en la aviación en general.

Hubiera sido útil resistirse contra los resultados alemanes, magníficos e inquietantes—que costó la vida a uno de nuestros camaradas y accidentes a muchos de nosotros—si no se hubiera tratado más que de un sport sin consecuencias. Ni la opinión pública se habría interesado, ni los poderes públicos intervenido, ni hubieran sido ofrecidos apoyos por los capitalistas, si el vuelo a vela hubiese sido considerado sólo como una diversión. El esfuerzo penoso y vano de Combegrace no sería nada sinó hubiera sido proseguido por la aviación francesa, a quien se debe la continuación y éxito de estos ensayos.

rientes, el avión obedece a la ley de la gravedad y descende en vuelo plano, sin lograr moverse horizontalmente?

Experiencias concluyentes.

Estas experiencias tuvieron un objeto en el espíritu de los que las intentaban. Ellas han conducido insensiblemente a los constructores a mejorar el velamen, a estudios más detenidos sobre el perfil de las alas, a eliminar las resistencias parásitas y los derroches de fuerza del motor. Pero los que se han entregado a estos ensayos no han tenido nunca la idea de querer volar sin motor.

Se persigue una idea que no parece mala, puesto que ha permitido el nacimiento de una máquina

volante con un poder que sorprende por su extrema debilidad y que ha permitido hacer, entre otros, la doble travesía de la Mancha y el viaje Saint-Inglevent-París.

Afirmar que el vuelo a vela ha sido el que ha hecho descubrir estas fórmulas nuevas sería temerario, pues las investigaciones diarias hubieran conducido a un resultado. Pero es preciso decir que el vuelo a vela tiene un interés incontestable, y ha servido como medio para la aviación con motor de débil fuerza.

Mis primeros vuelos fueron seguidos de numerosas polémicas. Unos no creían en el resultado de estos aviones de débil motor y otros lo consideraban como un peligro y casi irrealizable.

Creo haber probado que sin riesgo se puede afrontar los espacios y realizar viajes. Se me objetará que por el mal tiempo estas máquinas ligeras pudieran ser juguete de los vientos.

Pero hay que tener en cuenta que cuando se cultiva el turismo no se escoge una atmósfera turbada que pudiera hacer volcar un carruaje.

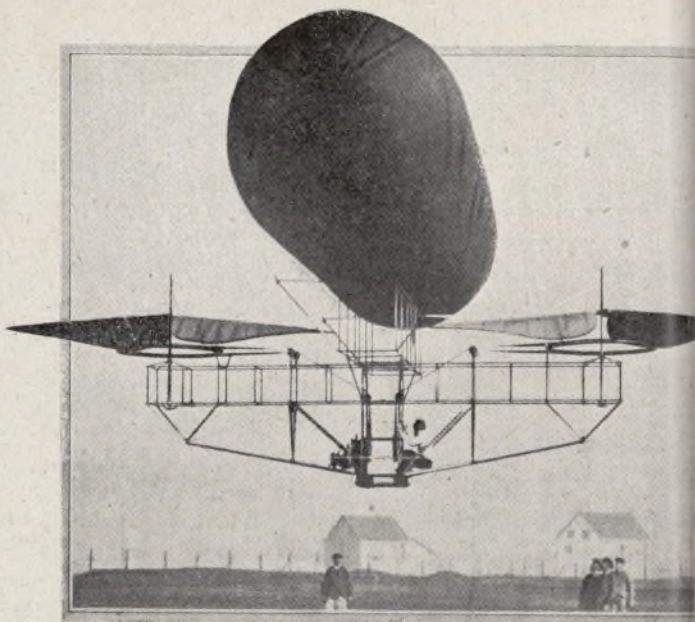
Las lecciones del vuelo a la vela.

A nadie se le ha ocurrido, cuando el tiempo no conviene, utilizar la avioneta, el automóvil o la canoa, pero cuando hay vientos regulares no es peligroso volar, porque los aviones actuales han aprovechado las lecciones del vuelo a vela y sus gobiernos son eficaces. Desde luego los vuelos sin motor por corrientes de aire ascendentes se ejecutan siempre en zonas agitadas, con sucesión de remolinos y en ellos se mantienen largamente, aunque en estos aparatos la velocidad en su trayectoria sea inferior a la que poseen los aviones dotados de motores ligeros.

Por otra parte la carga sobre metro cuadrado en las avionetas es superior a la de aquellos aparatos, lo que hace que se mantengan mejor en el aire.

Se puede alcanzar con ellas una velocidad de 75 a 95 kilómetros a la hora con un consumo de 240 gramos por caballo-hora; una avioneta de 10 caballos, 2 kilos con 40 gramos a la hora; gasta menos de 5 litros de esencia en los 100 kilómetros y con un radio de acción de seis a diez horas puede cubrir hasta una distancia de 700 kilómetros.

El pequeño gasto de estas máquinas es asombro-



Helicóptero Ehmichen núm. 1. — Este aparato para estabilizarse en el espacio lleva un globo capaz de elevar 70 kilos. Con este helicóptero, que pesa más de 300 kilos, Ehmichen ha realizado más de cien vuelos, que le permitieron hacer su helicóptero número 2, ya reformado, con el que logró estabilizarse en el aire durante cinco minutos—primera experiencia hecha de este género—y volar en círculo cerrado.

so, teniendo además la ventaja en contra de lo que se supone, que pueden ser puestas en todas las manos, sin tener alta práctica de pilotos. Se dice que el enemigo de la aviación es el suelo. Pero bien; la avioneta se eleva sobre el suelo a los 35 metros y aterriza cubriendo un vuelo planeado 35 kilómetros.

Lo mismo que para la conducción de un automóvil, son precisas pocas lecciones. Desde que se eleva se adquieren los principios del vuelo, se ven los reflejos necesarios, en una palabra, aprende a servirse de la máquina y puede considerarse que, gracias a las condiciones de las avionetas, los accidentes son más raros que en los automóviles. Es más peligroso moverse en éstos en una ruta de 70 kilómetros a la hora que en un avión de 200 kilómetros,

La «panne» del motor es en parte suprimida puesto que son motores sencillos (dos cilindros) con enfriamiento por aire. Al mismo tiempo si produce una interrupción, las cualidades de la avioneta son tales que puede planear en un espacio bastante considerable. Sería una rareza que un avión volando a 200 ó 300 metros, que sufriera una «panne» no encontrara en un radio de tres a cinco kilómetros un terreno a propósito para el aterrizaje.

La avioneta suprimirá a la motocicleta como avión tampoco destronará al automóvil. El uno

complemento del otro, y cada uno de estos medios de transporte tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Es necesario asociarlos únicamente, pero de todos modos la aviación con débil motor no puede hacer concurrencia a la motocicleta.

Es de desear que las avionetas sean pronto utilizadas por todo el mundo; nuestro objeto, como el de todos los aviadores, es el de vulgarización de la aviación por todos los medios posibles.

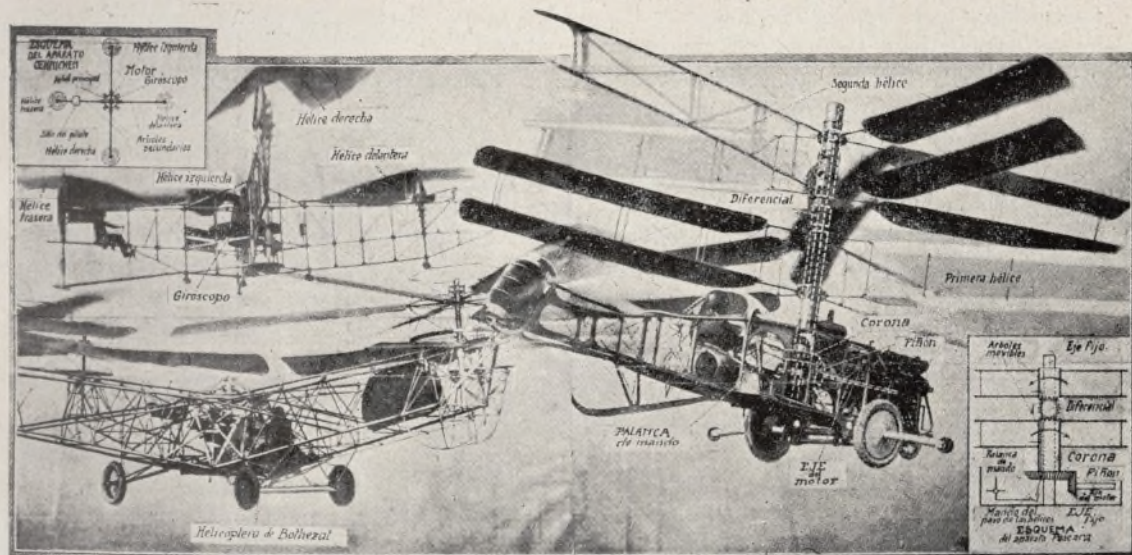
En Francia tenemos el defecto—continúa—de exlasiarnos por lo que viene de fuera y de no interesarnos por lo que se hace entre nosotros. Los debuts de la avioneta fueron penosos. Desde su apa-

Todas las investigaciones hechas coinciden en que pronto se ha de realizar la avioneta práctica, al alcance de todos, para el mayor desarrollo y la más grande intensidad del tráfico aéreo.

Se ve desde luego la ligazón que existe entre la pequeña y la grande aviación; los ensayos formulados en la misma forma; la utilidad de las experiencias sin motor, y por último, del motor de poca potencia, que han de dotar a la aviación francesa de máquinas prácticas y económicas.»

La aviación estable: el Helicóptero.

De los resultados que acabo de obtener, he saca-



He aquí los nuevos aparatos que vienen a revolucionar los sistemas de la aviación. En el adjunto grabado pueden verse los tres nuevos modelos de helicópteros, cuyas pruebas han sido realizadas con gran éxito, sobresaliendo el de Ehmichen que voló durante cinco minutos y ejecutó un circuito de 120 metros, aterrizando en el mismo sitio de donde se elevó.

rición se la condenaba. Sin la doble travesía de la Mancha se hubiera dejado en el abandono.

He tenido ocasión de tratar algún tiempo con el mayor Wright, a quien conocí en Ilford Hill y que en Inglaterra, algunos días después de mis experiencias, logró volar sobre un avión de cinco caballos, primera tentativa de este género que se llevó a cabo en este país. Este piloto ha tenido el raro mérito de opinar que es preferible para el progreso de la aviación colaborar mutuamente. El sabe cuantos esfuerzos y perseverancias cuesta el poner en marcha una nueva máquina. La opinión inglesa sigue con interés sus experiencias. Está subvencionado por el Servicio de Aeronáutica y encuentra en todas partes ayuda y protección. Su objeto es el nuestro y lejos de ver en nosotros un rival, ha venido a buscarme a fin de colaborar cordialmente con toda la fe, sin distinción de nacionalidad.

do la impresión, por no decir la certidumbre, que se han de realizar inmensos progresos en un espacio muy breve.

Mi confianza es total. Acabo de vivir las más bellas horas de mi carrera volando el primer circuito en un helicóptero. No tendré emoción semejante a la que he experimentado. Ahora, que sea yo, que sea otro u otros los que acometan la empresa, poco importa; la revolución en la navegación aérea llega a grandes pasos.

Algunos años de esfuerzos, un poco de dinero juiciosamente empleado, paciencia, fuerza física necesaria, y apoyos morales indispensables son los factores con los cuales se puede conseguir la victoria, que ya no ofrece duda de ningún género.

El 28 de Abril he logrado un vuelo en completa libertad, con una duración de cinco minutos, que fué interrumpido por una avería en el motor, a

consecuencia de defecto en la carburación, avería que pude corregir antes de llegar a tierra. Ya, con un vuelo de dos minutos, treinta y siete segundos se sobrepasaba a lo que se había logrado hasta entonces.

Un vuelo preliminar de dos minutos, veinte segundos.

El aparato fué conducido sobre su carro de rodaje a un terreno situado enfrente de mi laboratorio, con un espacio de una centena de metros nada más. Puesto en marcha el motor en su mismo carro, ocupé el puesto del piloto y me elevé sobre el carro mismo a unos tres metros, ganando insensiblemente terreno para alejarme del laboratorio. La estabilidad era buena; sólo una ráfaga de aire se hacía sentir que la contrarrestaba con un juego de maniobras.

Sin apercibirme al cabo de dos minutos me separé del punto fijo hacia atrás, penetrando en el encintado del laboratorio. Por la proximidad demasiado grande de los muros de mi hangar, fuí obligado a aterrizar. Hacía dos minutos con veinte segundos que me había elevado.

Pedí un caballo para transportar mi aparato al nuevo terreno, mucho más vasto y que estaba distante unos 500 metros. El transporte fué difícil, pues las sacudidas bruscas que daba el caballo hacía temer que se rompiera el aparato.

Llegado al terreno, hice poner en marcha el motor, con hombres cogidos a las barras para soltarlas a la primera señal. Elevé el helicóptero a dos o tres metros, donde le mantuve sensiblemente a una altura fija, con 1.350 vueltas del motor, durante los dos primeros minutos. Efectué muchos descensos, durante los cuales planeó el aparato a 1,50 metros, pero sin tocar nunca tierra.

Ocupado con el cuidado de la estabilidad no me apercibí que había ido evolucionando al límite Oeste del terreno. Mi personal me señaló el peligro. Por maniobras lentas de los dos manipuladores, vine a quedar en medio otra vez. Maniobras bruscas que realicé me permitieron conocer cuán peligrosas eran y que solo las maniobras suaves podían conducir a un buen resultado. La velocidad de traslación no debe pasar nunca de 1.50 metros o dos al segundo.

Queriendo forzar la velocidad del motor, para elevarme más, vino a funcionar éste irregularmente, pero el equilibrio era perfecto. Quise hacer una corrección en el reglador de la esencia y el resultado fué desgraciadamente contrario al que me propuse. Antes que tuviera tiempo de poner el remedio, el aparato descendía y aterrizaba.

Durante esta experiencia no hice uso de la hélice tractiva, que iba montada y en su sitio. Los desplazamientos fueron hechos con solo el juego de palancas. Ejecuté muchos virajes y evoluciones largas en un radio de cien metros en diferentes sentidos. Una vez no pude contrarrestar un golpe de viento y fuí empujado hacia atrás.

Estas experiencias me habían demostrado que en calma el aire la estabilidad del helicóptero es perfecta. A medida que uno se eleva, el vuelo se facilita por sí solo, dando una maravillosa sensación de maestría, que se experimenta desde los tres o cuatro metros del suelo. La impresión de desamparo cesa y las oscilaciones van suprimiéndose por sí solas.

Mi experiencia del 1.º de Mayo fué todavía más conveniente.

El primer circuito helicóptero.

Antes de mi partida, previne a las personas que se hallaban presentes que tomaran nota de mi proyecto, que consistía en salir del terreno en un *punto fijo de avance*, donde ensayaría *efectuar un viraje* de 180 grados para volver al punto de partida, *aterrizando exactamente* en el hangar.

Después de haber estabilizado el aparato con algunos golpes de manipulador, quizá un poco fuertes, pero eficaces, apreté con la emoción más intensa el pedal que manda la incidencia de la hélice tractiva. El aparato iba a perder su equilibrio, zozobrando o a inclinarse sobre su ala. Yo no sabía qué iba a pasar, era lo desconocido, de lo que iba a depender el porvenir.

La velocidad era la de un hombre al trote. Las oscilaciones habían desaparecido pero el aparato fué descendiendo hasta casi tocar las hierbas. Moderando la incidencia de la tractiva, me elevé a 1 1/2 metros para hacer funcionar la hélice de corrección y comenzar mi viraje. Debí ejecutar gestos enérgicos para separar la masa de espectadores del sitio por donde iba a virar. Maniobré con la hélice de desviación para un viraje a la derecha.

El aparato giró a unos 180 grados sin la menor dificultad y en el equilibrio más perfecto. Apreté el pedal de la tractiva, volví sin dificultad, con una altura de 1,20 metros próximamente.

La experiencia fué en absoluto concluyente. No tuve más contratiempo que las irregularidades del motor.

Pero aunque yo estoy convencido, el público necesita pruebas diarias. Será preciso mucho tiempo para que todo el problema sea resuelto.

EL VESUBIO Y POMPEYA

Después de doce años de incesantes, callados y acertadísimos trabajos, el profesor Spinazzola ha conseguido arrancar al manto milenario de cenizas, el secreto completo de la antigua y espléndida ciudad.

Se conocían sus teatros, su foro, la Basílica, las casas del Fauno y de los amores dorados, los perístilos, las calles... pero ahora el visitante podrá admirar un espectáculo más completo y más grandioso, viendo la ciudad exactamente como fué.

ba reconstruída, con fachada, ventanas, balcones, enseres, etc., porque se había ido poniendo cada objeto en su sitio.

Es un extraño método de reconstruir casas empezando por el tejado, pero ha respondido al fin propuesto.

No veremos una Pompeya constituida por desnudos escombros o por melancólicos restos como los del Palatino o el Foro romanos, que han sufrido la destrucción de los hombres, peor que la del

Método de Spinazzola.

No ha sido el azar, sino la ciencia aplicada a la excavación lo que ha dado el resultado.

Tratábase de continuar la excavación, tiempo ha abandonada, de la gran arteria que va desde el Foro al Anfiteatro, separados entre sí por medio kilómetro de cenizas, de escombros y de tierras cultivadas. Se iba a buscar las fachadas, las habitaciones y todos los elementos de las casas que formaron la calle, a su estudio y a su conservación.

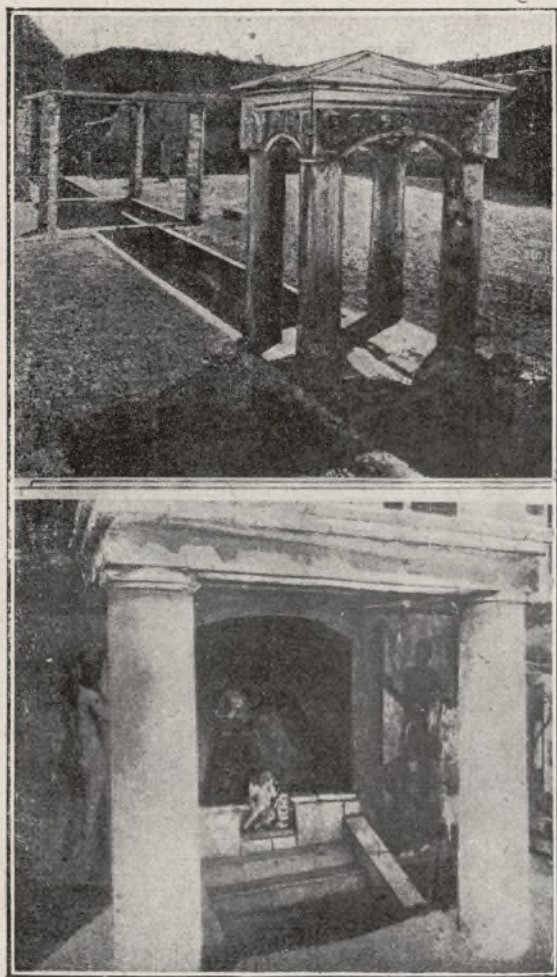
Dos siglos de trabajo no habrían bastado para descombrar y reponer tan grande obra, y el sabio profesor pensó el método que alentara y die-rabuen resultado.

Se desterraban las partes altas de las casas, y hallada la huella de un tejado, de un resto de ventana o de un balcón de las excavaciones antiguas, se proseguía la excavación por capas horizontales, marcando y fotografiando objetos y lugares, a fin de no cambiar absolutamente nada y poder poner cada cosa en su sitio.

A todo trance íbanse descendiendo estas capas de excavación, desembarazando primero el piso superior de la casa, para bajar después, haciendo otro tanto con el inferior y con el interior de los edificios, de modo que cuando los obreros llegaban al piso de la calle, la casa esta-



El Vesubio, se nos aparece en la presente fotografía, en la plenitud de su erupción. Su enorme cráter vertió torrentes de lava que, como maldito azote, arrasó pueblos, inundó campos, llevando consigo la desolación y la muerte.



La Pompeya que se va desencobrando, dá una visión viva de la ciudad desaparecida hace dos mil años, mostrándonos en los más pequeños detalles de sus edificios, como si fuera una ciudad que sufriera solamente el abandono de sus habitantes.

tiempo. Será una visión viva de la ciudad desaparecida hace dos mil años, con la poesía de sus jardines, sus casas, sus calles, sus fuentes y sus enseñas, todo ello resucitado por la ciencia.

El estudio y el amor a la arqueología había hecho al Sr. Spinazzola adivinar la ciudad, pudiendo decirse que la había visto antes de descubrirla.

Por eso ha podido dar cima a su obra colosal, que en doce años lleva descubierto 500 metros de sus calles, de sus terrazas y de sus tiendas iluminadas nuevamente por el sol.

Todo aparece como era: la sucesión de casas con sus fachadas pintadas, los balcones, las ventanas; aquéllos, muchas veces volados sobre la calle; éstas, reforzadas; las tiendas con largas series de inscripciones, etc.

Lo que era la ciudad muerta.

Toda la calle se encontraba en una zona de sombra reavivada por los colores de las casas. En todos los lados los habitantes casi se tocaban por las aberturas voladas. Desarrollábase una vida intensa; se revela en los carteles con proclamas electorales, declaraciones amorosas, saludos de amistad, palabras exquisitas en caricaturas de personajes, todo lo que expresa las pasiones y las ocupaciones ordinarias de un pueblo desaparecido. Aquí una corporación de obreros o un hombre importante proponen a un personaje determinado; allá una dama que recomienda un *duunviro* preferido.

Las pasiones políticas aparecían así en Pompeya; pero otras inscripciones de carácter más elevado, como del sentimiento de la amistad, llevan el espíritu a otros terrenos.

Se leen conceptos como los que siguen también que dan clara idea de lo que era la sociedad pompeyana:

«Nada en el tiempo dura eternamente.»

«La luna que resplandece siempre, decrece.»

«El sol que acaba de levantarse, se hunde en el Occéano.»

«Todo tiene término, excepto la crueldad de las mujeres.»

También se encuentran inscripciones invocadoras de la mujer amada.

Parece que todo esto era ejecutado durante la noche, a la luz de linternas especiales.

Esto se refiere a las fachadas de las casas. Dentro de ellas se ven verdaderos primores; en galerías subterráneas, encuéntranse capillas con bóvedas aún espléndidas de colores, frisos azules y blancos donde pintaron multitud de episodios de la *Iliada* y otras altas composiciones, como expresaron en dísticos gráficos, pensamientos y afectos y representaciones de los dioses, de los héroes y de las artes. Todo eso tiene un gran interés para el arte y para la ciencia. Pero en lo que el nuevo método de excavación ha dado los más sorprendentes resultados, ha sido en cuanto a la reconstitución de la ciudad, con sus jardines, sus fuentes, sus pisos superpuestos, sus altares y, en fin, la reproducción de la vida milenaria.

Se han puesto a la vista la casa del romano acomodado, el palacio del gran señor, el taller del artesano, etc.

Todo se ha ido hallando, seccionando las cerámicas y reponiendo pieza por pieza todas las piedras caídas y rotas.

El director de las excavaciones habla así de una casa reconstruída:

«Esta pequeña mansión no tiene nada de la casa romana tradicional. Las piecitas en el piso bajo, al ras de la calle, son bomboneras en las que el pavimento, las paredes y el techo son de un mismo color. Una lámpara embutida en el espesor de un muro y rodeada de vidrios, iluminaba a la vez una bonita sala pintada con figuras y al otro lado un jardín. El triclinium está intacto: las camas, la mesa central, los objetos, el frutero, el braserito. Un moralista nos habla con los versos escritos en la pared: «Huye del gesto lascivo y no te complazcas en mirar amorosamente a la mujer de otro. Sé púdico.»

En una calleja se ha encontrado la casita de un grabador de piedras finas, divinamente pintada; el cabecero de la cama está intacto, encontrándose acá y allá piedras de las que grababa, minúsculas como uñas, con cabecitas de amor, de perro, pájaro; un verdadero tesoro de arte.

En otro lugar se ha visto una puerta a medio abrir, moldeada en la ceniza, y el que intentó salir por ella allí quedó junto al oro y la plata que pretendió sacar de la tienda, tan completa, con su caja, sus almacenes y sus instrumentos de cocina colgados en la pared.

Penétrase por una gran puerta en magnífico claustro en que aún están las lámparas colocadas en sus sostenes; entre las columnitas de los pórticos hay estatuas de divinidades del culto, y en el muro el retrato del sacerdote de Iris, rígido, con su vestido blanco.

Delante de los pórticos se abre el vasto jardín de dos pisos y de un gran efecto escenográfico, atravesado por canales poblados de peces, esmaltado con fontanas de mármol.

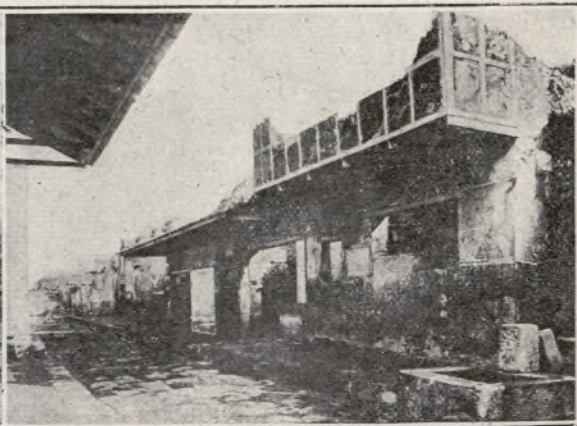
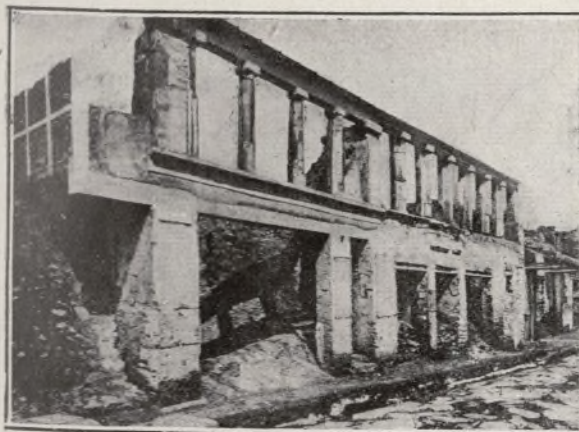
Pero si las lámparas, los objetos del culto y los grupos de mármol están en su sitio, las huellas im-



La corriente de lava en ebullición, en el momento de llegar al borde del cráter para desbordarse.

presas en la ceniza han dejado la dirección, el tamaño y la forma de los traveses de madera que componían los emparrados y las verjas que cubrían las piscinas.

El molde de cenizas que ha proporcionado reponer las parras en sus lugares y las fuentes y los muros y las verjas y los árboles y los canales y todas las plantas, dará ocasión a que en los cincuen-



De entre las cenizas y la escoria que sepultó a la bella ciudad de Pompeya, el Profesor Spinazzola ha conseguido poner al descubierto la gran arteria que iba desde el Foro al Anfiteatro.

ta metros del jardín, se confundan, al cabo de tantos siglos, otra vez el canto de los pájaros con el murmullo de las aguas que, procedentes del próximo Samo, corren por él.

La posibilidad de estas fieles reproducciones y la exactitud con que se hacen, depende del molde gigantesco que en los días remotos de la catástrofe cubrió a Pompeya.

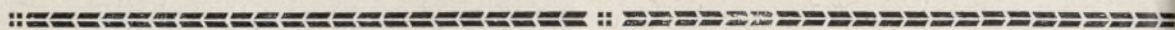
Herculano estaba más próxima al volcán y feneció más pronta y violentamente. Pompeya tuvo más larga agonía. Los gases deletéreos y la lluvia de cenizas debieron matar por asfixia a todos sus

habitantes; luego la corriente líquida de lava debió ir invadiendo hasta llenar por completo todos los huecos de la ciudad.

Sábase que enseguida cayeron lluvias torrenciales, las que con su peso harían más compacta mezcla al irse solidificando.

Las materias orgánicas aprisionadas, con el tiempo han desaparecido, quedando un molde perfecto y constituyendo el todo un molde gigante de ciudad sepultada.

La obra del Sr. Spinazzola tiene un alto valor histórico, científico y artístico.



PASATIEMPOS

La categoría en botellas.

Entre los negros de Cabinda (Africa occidental), hay una costumbre funeraria muy curiosa, aunque no muy edificante a los ojos de un hombre civilizado. Cuando muere algún personaje de viso, se envuelve el cadáver en telas ricas, de colores lo más chillones posible, y se coloca dentro de una especie de jaulón de madera, toscamente construido y montado sobre ruedas. De este modo se le lleva al bosque, y allí se le deja abandonado junto al sitio donde ha de ser enterrado. Las traviesas de la jaula son bastante fuertes para impedir que las fieras toquen el cuerpo.

Pasado cierto número de días, los deudos y amigos del difunto vuelven al mismo sitio, cavan una fosa y trasladan los restos a ella. Durante toda esta operación, es de rigor beber botellas y más botellas de ron y aguardiente, y terminado el entierro, se dejan sobre la tumba, como monumento conmemorativo, el jaulón y las botellas vacías.

La costumbre exige que se beba tanto más, cuanto mayor fuese la categoría del muerto, de modo que en una sepultura de éstas, por el número de botellas puede medirse la categoría que tuvo en vida el negro en cuyo honor fueron apuradas.

El sombrero más antiguo.

Entre las muchas curiosidades que se conservan en el colegio de Corpus

Christi, en Oxford (Inglaterra), hay un sombrero que fué encontrado en una tumba egipcia, cuya antigüedad se calcula en cinco mil años cuando menos. Está hecho de una paja especial semejante a los sombreros jipijapa, y tan flexible, que se puede doblar y apabullar de cualquier manera sin que se estropee.



—Adios, ¡Reina...!
—Adios, Empedrador.

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de **ARMAS Y LETRAS**

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 46,50 pesetas.

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 11,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 7 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

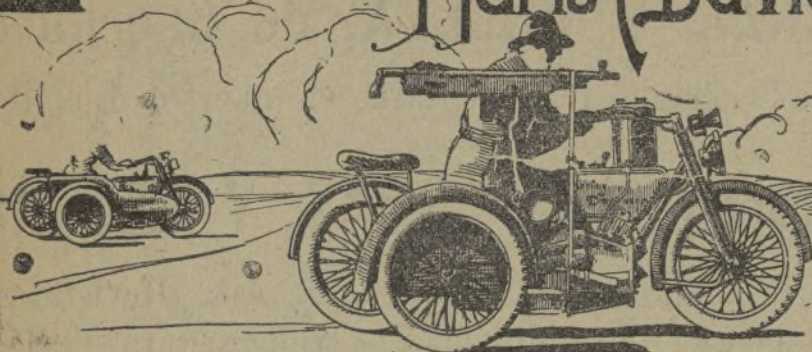
Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

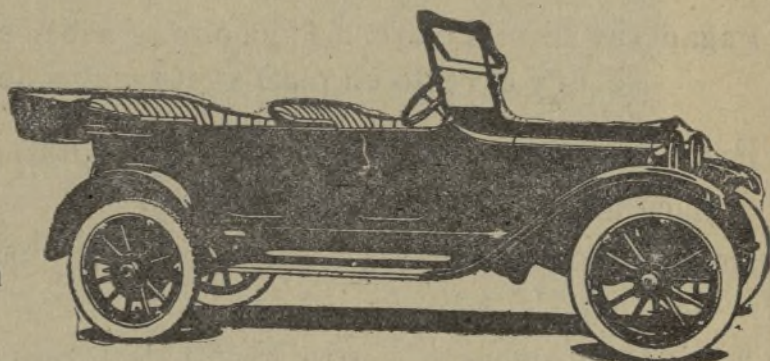
AUTOMÓVILES
DODGE BROTHERS

AGENCIA
Auto - Tracción
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición

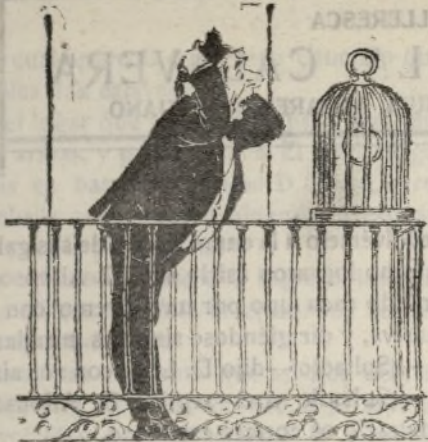


Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80

CUENTO VIEJO



1. — Don Zacarías se tomó un verdadero disgusto al ver que su loro se le había escapado de la jaula.



2. — Oye, Nemesia. ¿Tú has visto volar a mi loro? ¿Qué dirección ha tomado?
— Ya no se hará usted con él; del primer vuelo se ha debido plantar en el monte.



3. — ¡Y al monte como una exhalación va don Zacarías en alas del amor a su pájaro.



4. — Hombre, haz el favor de ayudarme a buscar el loro.
— ¿Y qué es eso?
— Un pájaro verde que se me ha escapado. Si lo encuentras, te daré buena propina.



5. — ¡Eh! ¡Venga usted, hombre, que ya lo tenemos aquí.



6. — Perdone usted, caballero, lo había tomado por el pájaro de don Zacarías.



LEYENDA CABALLERESCA

EL CRISTO DE LA CALAVERA

por MANUEL ALVAREZ MONTIJANO



Reinaba en Castilla D. Juan I, y celebrábanse sus bodas con la princesa Beatriz, hija del rey D. Fernando I de Portugal, y sucesora en el trono de aquel reino; según lo pactado solemnemente en el tratado de Salvatierra de Magos, firmado en 2 de Abril de 1383; presagiando este feliz enlace la unión definitiva de las dos monarquías.

Tan fausto acontecimiento, proporcionaba al pueblo y a la nobleza motivos de regocijos, exteriorizados en juntas, torneos, toros y cañas en Zocodover; danzas y pantomimas en las calles y plazas, y... *todo era júbilo en la gran Toledo.*

Una noche se verificaba un espléndido sarao en los suntuosos salones del Alcázar, por los cuales discurrían lo más selecto de la aristocracia, en próceres, señores feudales, damas y caballeros, ataviados con lujo deslumbrador.

Allá en uno de los ángulos de aquellas soberbias estancias, aparecía redente en un artístico sitio mudéjar, la hermosa y arrebatadora figura de la dama más gentil, más galante y más ricamente vestida y alhajada que había en toda la corte, y que hacía enloquecer la fantasía y donaire de la dorada juventud masculina y envidiar a todas las demás damas de aquella soberbia aristocracia. Tal beldad era doña Inés de Tordesillas, tan bella en su figura, como fina y amable en su trato, y ligera y provocadora con sus modales y proceder un tanto libres.

Veíase en la ocasión a que nos referimos, rodeada de apuestos galanes que a porfía se disputaban el honor de sus preferencias, halagándola con toda suerte de frases lisonjeras y cortesías, y hasta algunos insinuándose en intencionados requiebros e indicaciones amorosas.

Pero entre todos sus adoradores, se distinguían por sus insistentes finezas y solicitudes, dos arrogantes donceles de la más linajuda nobleza toledana: D. Alfonso Carrillo y D. Lope de Sandoval, que a la par se sentían vivamente apasionados por aquella hermosa.

Ella, indiferente con unos, sonriente con otros, y afectuosa con todos, aceptaba complacida aquella lluvia de galanteos y donaires; hasta que ya fuese por descuido, por hacerse más interesante, o por movimiento involuntario, al ponerse en pie, dejó caer en la alfombra uno de sus guantes.

Abalanzábanse a él súbitamente para recogerlo y

devolvérselo a la dama, varios de sus galanteadores más no lograron asirlo sino D. Alfonso y D. Lope tirando cada uno por un extremo con mano convulsiva, y dirigiéndose sinistras miradas.

—¡Soltadlo!—dijo D. Lope con voz airada.

—¡Soltadlo vos!—replicó D. Alfonso—o de lo contrario os cortaré esa mano.

—Catad no sea yo el que vos la haga soltar con la vida—rugió D. Lope, empuñando al mismo tiempo con la otra mano el pomo de su daga.

Todos los circunstantes se agruparon hacia el sitio de la querella, produciéndose la consiguiente confusión y revuelo.

No tardó el rey en apercibirse de aquel inusitado movimiento, acudiendo al grupo; y enterado de desagradable suceso, alzó su voz, y dirigiéndose a los rivales dijo:

—¿Cómo en mi palacio y en mi presencia vos encuentro en tal guisa? Venga ese guante, y catad non vayades a caer en la mía indignación por aques- te desaguisado y desafuero.

Entrambos adversarios bajaron la vista y dejaron tomar la disputada presa por las augustas manos del monarca, y entregándosela éste a la dueña exclamó:

—Vos lo devuelvo doña Inés, y curad otra vez de non dejarlo caer entre caballeros, que vos lo pueden devolver manchado de sangre.

Terminado el sarao sin más incidentes, fueron retirándose los cortesanos a sus respectivos domicilios, a través de las tortuosas calles, alumbrado por linternas y antorchas que portaban sus pajes escuderos.

Quando ya se perdieron en las sombras todos aquellos grupos, y quedaron las calles en el más completo silencio y obscuridad, dos hombres embosados en luengas capas avanzaban casi a tienta por la plaza de Zocodover.

—¿Adónde iremos a dirimir nuestra contienda?—dijo uno de ellos.

—Adonde haya una luz que nos alumbre bastante y terreno para revolvernos—contestó el otro.

Y tropezón por aquí, y tropezón por allá, fueron recorriendo calles y callejones, hasta que a fuerza de andar y subir y bajar cuestas, llegaron a divisar una luz a lo lejos.

Dirigiéndose a ella, vislumbraron la de un humilde farolillo, que pendía ante una hornacina,

dentro de la cual aparecía un severo Crucifijo que tenía a sus pies una calavera (1).

—Este es el lugar que Dios nos depara para medir nuestras armas, y poniéndole a El por testigo, conmigo sois en batalla—exclamó D. Lope, arrojando al suelo la capa y desenvainando la espada; haciendo lo propio D. Alfonso.

Saludaron reverentemente a la sagrada imagen, y pusiéronse en guardia. Más al cruzar los aceros, súbitamente apagóse la luz.

—Malhadado sea el viento que así nos deja en tinieblas—dijo con rabia D. Alfonso. Y al separar las hojas, volvióse automáticamente a encender la luz.

—¡Ea! en guardia—gritó D. Lope.

Y al caer en ella, volvióse a apagar la luz. Vuelta

Pasados algunos instantes, y algo respuestos del susto, balbuceó D. Lope:

—Está visto, Dios no quiere que este duelo se lleve a cabo, y debemos respetar sus justos designios.

—Tal creo, contestó D. Alfonso—y ante El, os ofrezco paz y reconciliación, y volver a nuestra antigua y nunca hasta ahora interrumpida amistad.

—Así sea—; replicó D. Lope—venid a mis brazos, y termine ya para siempre nuestra discordia.

Dijeron y se estrecharon en fraternal abrazo, conmovidos y reconciliados.

—Con palabra ya de amigo, os propongo mi querido D. Lope, que nos olvidemos ya para siempre de la veleidosa y casquivana doña Inés, y no volvamos a poner jamás los ojos en ella.



a separar las toledanas, y vuelta a encenderse el farol; cuando a la tercera vez de cruzadas, oyóse una voz terrible, sonora, vibrante, que dijo:

—*¡Eso jamás en mi presencia!*

Los dos contendientes quedaron atónitos, estupefactos, inmóviles, invadidos de pánico terror; cayendo de hinojos, mudos y azorados por la horrible emoción, soltando las tizonnas.

Aún se llama a esta calle la del *Cristo de la Calavera*, y según me han dicho personas que llegaron a conocer la imagen en el sitio indicado, frente a la entrada del callejón sin salida de los *Niños Hermosos*, fué mandada quitar por el insensato acuerdo de un Alcalde, por motivos de *higiene*.

Mucho le molestaría a ese señor el piadoso humilladero. Sobre todo por lo de la calavera.

¿Adónde habrá ido a parar esa imagen?

—Aceptado; jurando ante este Santo Cristo lo pactado; marchemos tranquilos a nuestros hogares.

Despidiéronse de la sagrada imagen con devota plegaria, demandando su perdón por el sacrilegio cometido; y cogidos del brazo emprendieron su camino por las oscuras callejas.

Al llegar a las inmediaciones de casa de doña Inés, detuviéronse sorprendidos.

Por todos los ajimeces altos y rejas bajas veíanse luces en las habitaciones, cosa desacostumbrada en aquellas altas horas de la madrugada. Movimiento agitado de personas; la puerta principal abierta, alumbrado el zaguán; criados que entraban y salían presurosos.

¿Qué habría acontecido? Algo grave, inesperado, insólito debiera ser.

Acercáronse los dos caballeros, y dirigiéndose a

un lacayo que en la puerta estaba, le interrogaron sobre aquel raro espectáculo y aquella consternación.

—¡Tristísimo suceso, caballeros! La hija de nuestro amo, dama de S. A. la Reina, doña Inés de Torresillas, acaba de fallecer, y todo es turbación y llanto en esta casa. Parece ser; según cuentan, que en el sarao de esta noche en el Alcázar, fué severamente reprendida la señora por el Rey, primero y por la Reina, después; le dió una sofocación y congoja muy grande, y sintiéndose indispuesta, pidió permiso a SS. AA. para retirarse; lo hizo antes que nadie; y ya la trajimos en la litera bastante mal. El señor, mandó en seguida por el médico, éste por el cirujano para que la sangrase; avisamos corriendo al confesor, luego a la Santa Unción, y hará cosa de una hora que habrá expirado.

—¿Habéis oído D. Alfonso? ¡Asombrosa coincidencia! En esos mismos instantes queríamos nosotros matarnos por ella, de una manera despiadada.

—¡Ah D. Lope! El corazón me lo decía. Cuando

el Santo Crucifijo nos ordenó que cesara nuestro desafío, y yo arrepentido le pedía perdón, al levantar la cabeza, mis ojos se fijaron en los de la calavera que tenía a sus pies, y... no sé que sentí, pero me dije a mí mismo: A esto viene a parar la humana hermosura y gentileza, y tal vez dentro de poco será así la de doña Inés; pues una cabeza hermosa, no es más que una calavera bien vestida...

A los pocos meses de este luctuoso acaecimiento, don Lope de Sandoval y D. Alfonso Carrillo, sucumbieron heroicamente en la batalla de Aljubarrota, luchando con denuedo, en defensa de los legítimos derechos de la reina doña Beatriz a la corona de Portugal, usurpada por el bastardo Maestro de Avis, con el apoyo de la pérvida diplomacia inglesa.

¡Siempre el fatídico fantasma de Inglaterra, interponiéndose en todos nuestros anhelos de grandeza!

TRIPTICO

Por LUIS BRUN

BLANCO

*Se destaca del fondo del paisaje
crepuscular, la cándida figura,
bella y gentil: sus líneas de escultura
envuelve un niveo y vaporoso traje.*

*De entre las ondas del nevado encaje
surge del cuello la sin par albura,
y sostienen sus manos la blancura
de un «boa» de finísimo plumaje.*

*Todo blanco... y el alma que se asoma
por los divinos ojos a la Vida,
con dulces timideces de paloma.*

*Blanca también; el alma de azucena,
inmaculada y fuerte y bendecida,
que sabe del amor la dulce pena.*

ROJO Y NEGRO

*Un cafetín en la calleja obscura,
y en él, dándose «achares», a los sonos
de una canción canalla, unos matones
y unas mujeres de mirada impura.*

*Flota en el aire un vaho de calentura...
penas, ayes, suspiros, maldiciones,*

*ese sordo rumor de las pasiones
en las que es un rugido la ternura...*

*Envuelta en un mantón de largos flecos,
rompe a cantar, ahogando el vocerío,
una mujer morena, guapa y fuerte.*

*Coplas de angustia... dolorosos ecos.
del amor español, hondo y sombrío,
¡celos, venganzas y presidio y muerte!*

AZUL

*Ve y olvida; paisajes diferentes
distráigan la atención; vive y olvida,
y alegren la tristeza de tu vida
distintos usos y diversas gentes.*

*No temas; la amargura que ahora sientes
se ha de acabar; ya curarás tu herida,
en otras bocas donde el beso anida
y en dorados rizos de otras frentes.*

*El buque zarpa; ¡adiós!, que su derrota
sea grata y feliz, de horas tranquilas;
que estén la mar y el cielo siempre en calma.*

*Y azules... el color de las pupiles.
que te hacen ir a una región remota,
deshecho el corazón y enferma el alma.*

EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA, POR FRANCISCO CAMBA

(CONTINUACIÓN)

—Díe éste que te has comprado doce mudas...
—Doce, en efecto; yo soy así. Yo necesito bañarse diario y tengo que ponerme después ropa limpia. Vamos al campo, vamos tal vez a la guerra, pero no importa. Confío en poder bañarme diariamente...

—Pues tienes que hacerme un favor, Villasuso, llávaselo. Tienes que dejarme una de esas mudas. Villasuso fué todo lo generoso que se esperaba.

—Cuenta con ella. ¿Necesitas también calcetines?

—No, calcetines, no. Camisa, porque esta no me está nada; camiseta, calzoncillo...

—Camiseta no te la podré dejar. Con este calor las uso.

—Qué hemos de hacerle! Procuraré no quitarme camisa.

—Sí, no te la quites. No he comprado camisetas calzoncillos. ¡Cómo el pantalón es blanco y esorable!

Más blanco que el pantalón se quedó Trujillo a verle. Una idea frenética comenzó a hacerle pasear orden a través del cuarto revuelto. La culpa era ya realmente por haber esperado algo serio de semejante hombre. ¡De un hombre que, en alas de aquella imaginación inconcebible, convencido de hacer nada sorprendente, multiplicaba hasta el infinito las suscripciones de un periódico no nacido siquiera y le llamaba, con la mayor formalidad del mundo, su ganado a las seis gallinas de la casa! Ahora, habiéndose comprado doce camisas, decía sinceramente que eran doce mudas el objeto de su compra. Y se detuvo ante él, indignado, raso.

—¿Qué compraste entonces? Dilo ya de una vez. Doce camisas, ¿no?

Y ni eso siquiera. Villasuso, que con su miopía pudo apreciar la alteración de aquel rostro, respondió todo sinceridad y nobleza:

—Como las camisas que uso son de color y requieren varios días, pues me compré doce cuellos.

Doce cuellos que ponía, generosa y enteramente, a disposición del amigo necesitado.

Ya desde la puerta del hotel pudo verse en el suelo, incendiando la atmósfera, el resplandor de

las luces. La fachada del Club, según Antón, que volvía de contemplarla, era como uno de esos castillos encantados de las fiestas de su región. Y hacia el castillo se dirigieron inmediatamente los dos conquistadores de territorios y de corazones que tenían la fortuna de disponer de un frac, y el otro, que, a falta de frac, poseía un carácter. A pocos pasos Daniel suspiró. Suspiró de tal modo, que sus amigos se detuvieron.

—¿Qué te pasa?

Temió el muchacho a los ojos inquisitivos de Farfán, que le devoraban, y respondió:



—Es que esta noche de baile me llena el alma de recuerdos...

Recordaba, ciertamente, otro baile, su primer baile con la mujer que tantas cosas dulces le dijo entonces, y a quien tanto amó desde aquel instante. Pero otros recuerdos y otras preocupaciones se repartían también el dominio de su alma. A pesar de la cita de Estela Iturbe, durante algún tiempo pensó no ir a aquella fiesta, donde nada bueno tenía que hacer, y no pudo. Se disculpó con la idea de que era horrible quedarse solo en noche semejante, y un pensamiento de otra índole le traía desasosegado toda una semana, preocupándose del frac, de las invitaciones... Quería ahora volver la imaginación hasta la fiesta del pueblo humilde, verse acompañando después a una dulce criatura en la noche estrellada aún, mientras a lo lejos cantaban los mozos de una ronda, y desde los árboles, como en atención a ellos, ya comenzaban a cantar los pajarrillos. Quería volver el pensamiento hacia tales visiones y, por desgracia, sólo una idea le preocupaba enteramente ¿Qué cosas le dirían en esta otra fiesta? ¿Qué le esperaba al salir? ¿Qué sería de su vida desde entonces?

Estela, en su concepto, le invitaba al baile para triunfar al cabo de sus equiveces, para oír la de-



claración que nadie hasta entonces le había negado. Y luego daroe el placer de despreciarla. Y un pensamiento más ingrato lo atravesó de repente. Y una vez ni eso. Tal vez la carta de Estela no tuviese una significación de una cita y no pudiese demostrar una vez más, cuán dueño era de sí mismo y cuánto quisiera viese a aquella mujer, al mismo tiempo temida y temida, y todo en su vida siguiera arrollándose monótonamente, como hasta entonces. Cuan la espera tediosa de algo que no llegaba, y por fin, pa de ello, dentro de poco, la marcha quizá a una aventura loca, en la cual, lamentablemente, no sabría, como sus compañeros, aquella fe ciega y es, indisoladora...

Interrumpió estas penosas reflexiones la brusca aparición del edificio, tan lleno ya de gente, quen, cuy automóviles, esperando su salida, daban la vuelca a varias manzanas. A cada momento se detenían de nuevo carruaje, que dejaba en el pórtico su casaca de mujeres altas, arrogantes, cada una de las cuales llevaba sobre sí una riqueza en sedas y en joyas. El pórtico era una cosa admirable con tantas personas y llegadas como ascendían por las paredes y tanta luz que iluminándolo y agua de colores en la fuente decorativa. Pero más allá de la que bailaba una bailadora en un mármol.

La Comisión, feliz con el éxito de su fiesta, se escandalizó mucho al ver a Farfán, considerado, sencillamente, un socio humilde que acudía a preguntar algo. Pero al enterarse de sus pretensiones de pasar, se apelmazó toda sobre la escalera como disponiéndose a la defensa de un reducto.

—¡Está usted loco! ¡Sin frac!

El acento era aún más suplicante que indigno y Farfán de los Godos tal vez se disponía a dar prudencia sus razones. Desgraciadamente, en aquel momento le pareció ver, allá arriba, a la mujer a la cual era capaz de cosas ni sospechadas siquiera por los

—Sin frac, y si me apuran mucho hasta en los zoncillos. No me hagan perder tiempo.

—¡Pero si el reglamento lo impide de un modo terminante!

—Los reglamentos no se han hecho para mí.

Era un caso no previsto y la Comisión se conmovió con los ojos. ¿Qué debía hacerse? ¿Llamar a la guardia? Acordóse tácitamente evitar el escándalo y un joven bajó dos escalones.

—¿Usted es socio?

—¡Como que si fuese socio iba a entretenerme en esta conversación!

Respiraron los defensores del reducto, llenos de esperanzas, y el joven, con intenciones pérfidas, preguntó si siquiera tenía invitación. Farfán de los Godos acabó por cansarse.

—No tengo invitación, pero tengo el firme propósito de bailar aquí esta noche. No soy socio, pero soy un capitán del Ejército español... ¡Paso!

Y adoptó tal continente, adelantó con tal decisión firmeza, que la Comisión se abrió en dos alas resacas. Sólo hubo ya un comentario melancólico. Poniendo así, bien pudiera haber ido de uniforme.

—¡Sería una nota tan patriótica, tan linda!

Cuando el bravo hombre llegó al piso del baile, resonaba allá dentro, con toda su poesía, la música melodiosa de un tango. A pesar de eso, el vestíbulo estaba rebosante de gente: mujeres sentadas en los divanes, individuos curvados delante de ellas, alguna pareja debruzada en la baranda de mármol, hablando muy bajo de sus felices asuntos. Se acercó al saqueador, cuyo adorno había arrancado cálidas alabanzas a cuantos lo vieron. Las paredes estaban recubiertas de ramaje y verdura y el salón era realmente un bosque de milagro. Las ramas se entrelazaban bajo el techo, pendían de las ramas las luces a manera de frutos, sonaba la orquesta entre un verde manto y llegaban al piso de abajo, con cadencias geográficas el canto de plata de la fuente.

Pero Farfán no reparó en ninguna de estas bellas cosas. Sólo una belleza había para él en aquel salón, sólo una: una mujer que le vio de pronto y se lanzó, empujándose fuertemente al brazo de su pareja.

—¡Vámonos! ¡Huyamos!

Desgraciadamente ya Farfán la saludaba lívido, emocionado.

—¡Oh, reina de la belleza y de la poesía!... ¡Reina de la gracia y del amor!...

Le pidió un baile, no le admitió disculpas y se puso a su lado para no perderla. Indefensa, entregada en absoluto a aquel hombre, Estela tuvo que seguirlo, que bailar con él, que sufrir sus pisotones, por los cuales ni perdón le pedía. Cosas más grandes ocupaban su atención enteramente, cosas de las que hablaba y hablaba, desbordado, como en un delirio. No importaba que sonase la orquesta, que se riesen damas y galanes, que graznasen en la calle los automóviles. Su voz desesperada era superior a todo.

—Desengáñese. Usted, al cabo, tiene que ser para mí. No le valen los desdenes ni el disgusto con que me oye y me mata. Un hombre de mi historia no renuncia jamás a su presa. Yo no renuncio a usted...

Y la apretaba contra su corazón al decirselo, la miraba con ojos devoradores, le hacía daño con los dedos punzantes del bigote, le clavaba en la espalda sus manos que creyeran garras... Acabó el baile y comenzó el salón a despoblarse... Inmediatamente Estela se sintió arrastrada hacia un diván y tuvo



miedo. Tuvo miedo de aquellos ojos despavoridos, de aquellos bigotes erizados, de aquellas manos crispadas y convulsas.

—Perdóneme. Me esperan en el buffet.

Pero Farfán no soltó la mano que le tendía.

—Yo la acompaño. No va a ir sola por esos pasillos...

La arrastró al través del salón, del vestíbulo. En el buffet, con tanta gente, Estela no encontraba a la familia de Pumarega, que la había llevado al baile. Ningún grupo de señoras conocidas en cuyo seno refugiarse... Farfán preguntó si no quería tomar algo.

—No, nada.

Le pareció tan absurdo que la reprendió como a una chiquilla. Por mucho que se despreciase a una persona, una copa de champagne no se le despreciaba, no se hacía eso...

—Venga.

Y volviendo a sujetarla de la mano, a fuerza de empujones se abrió paso hasta la mesa, entre la multitud. Hecho esto, hombre de conquista como era, alargó los brazos, apoderándose aquí de un cestito con masas, allá de una botella de champag-

ne, de otra botella que, por lo empañado del vidrio, le pareció mejor helada, de una bandeja de dulces. Un individuo se indignó contra aquella voracidad y aquellos modos. Llegó a pedirle explicaciones. Farfán sirvió una copa a Estela, la obligó a beberse-la, y sólo entonces se dignó contestar al individuo:

—Mañana. Ahora déjeme en paz.

—¿Cómo mañana, señor?

El otro probó el *champagne*, bebiéndose una copa llena, y después exclamó altivamente:

—Me he batido doce veces en singular combate y he ganado las estrellas de capitán del Ejército español en cuatro campañas. Comprenderá que no voy a rehuir un encuentro con usted. Pero mañana. Hoy ni una palabra más sobre eso.

Preguntó a Estela si se animaba con otra copa.

—Dios me libre.

Se animó él. La bebió sin dejar gota, apartó de un empujón al terco que no le dejaba, y volviéndose hacia su amada, se puso a recordar las etapas todas de aquel amor tristísimo: cómo la vio, cómo se fué detrás, su esquivia dureza constante y cierta arde terrible en la cual le dijo que primero sería para un changador. Bebió de nuevo. ¡Lo que había sufrido! ¡Cuántos desdenes! ¡Cuántas penas!

Con decisión brusca bebió dos copas más, una detrás de otra, y se quedó mirándola, extraviados los ojos. Un instante creyó la muchacha que iba a arrojarse sobre ella. Pero no. Por todo hacer, Farfán erguía las manos cruzadas, las crispaba a la altura del corazón y se ponía a gemir ahincadamente:

—¡Quiérame! ¡No me mate! ¡No sea tan cruel conmigo!

Una vez más trató la muchacha de desengañarle. ¿Por qué se obstinaba en labrar con sus manos la propia desdicha? El era digno de que se le amase con un amor grande, intenso y duradero, y ella, honradamente, reconocía la imposibilidad en que estaba de hacerlo feliz. No sabía amar a los hombres. Todo su gusto hasta entonces había consistido en hacerlos sufrir, en aniquilarlos, en esclavizarlos...

—¡Qué importa!

Y suspiró lenta y sentidamente sobre la copa, con ansia de aquellos martirios, de aquel aniquilamiento tan dulce, de aquella esclavitud digna. Se inclinó hacia la muchacha, envolviéndola en un vaharada de vino.

—Quiérame así. No se preocupe. Ya sé que de todos modos este amor me costará la vida.

No la enterneció. Por el contrario, con acento bruscamente adusto, suplicó la muchacha que no volviese a pensar en ella, que no la hiciese objeto de persecución tan constante y ya insufrible. Exal-

tándose, comenzó a rogarle que la compadeciera que la dejase en paz, que no volviese a atormentarla con su locura... Por todo hacer, Farfán batió sencilla y resignadamente.

Para mayor desgracia de aquel hombre, E al hablar así, al exaltarse tanto, se embellecía, más y él no tenía palabras que oponerle. B ya casi sin oírle, con sentidos tan sólo para el espectáculo de aquella belleza adorada. Bebió... repente, una especie de nube le pasó por de- de los ojos. Sin saber cómo, la cabeza se le co- tió en algo ajeno a él, una especie de cosa de h- que pesaba, que no conseguía sostener en su Y alla fué... Estela pudo apartarse por milagro. La cabeza de hierro batió en la mesa con golpe ru- so, derribando copas, asustando a la gente. Ha- do un esfuerzo terrible logró Farfán levantarla después de varios tanteos, mantenerla otra ve- bre los hombros, en un prodigio verdadero equilibrio. Entonces, como si volviese de un- miró en torno y sonrió tranquilo. Estela allí es- Y abrió ante ella los brazos, con inmensa ten-

—¡Mi bien! ¡Mi tesoro!

Unos hombres acudieron apartando gente y la menor oposición de Farfán, consiguieron l- tar a la muchacha. Después se pusieron a i- parlar:

—¿Y para esto tenía usted tal empeño en en-

Farfán de los Godos no contestó. Miró a un- aquellos hombres, al de más bigotes y más c- todo él invadido de una ternura dulcísima. L- deó el cuello con un brazo y comenzó a pasar- manos por la cara, muy suave, muy cariñosam- diciéndole una vez y otra:

—¡Mi tesoro! ¡Mi bien!

Huyendo todavía Estela tropezó con el do- Yáñez, que, no obstante el cargo de presidente- *Club*, ya dejaba el baile. Con el doctor y co- hija, belleza fina y también famosa, estaba D- Aguiar, y Estela contó rápidamente lo que acal- de ocurrirle:

—¡Oh, estos españoles! ¡Debieran expulsar- todos!

Daniel no protestó, comprendiendo cuánta r- tendría acaso para su frase. Pero los españoles- ya expulsión tan ardientemente se pedía era in- sible que quedasen allí sin defensa, y la hiz- doctor con su solemnidad de siempre. ¡Le p- cía una tristeza oír tantas veces aquello! ¡Le des- solaba tanto tal ingratitud y tal injusticia! Los- ricanos no pensaban, no se daban cuenta d- conveniencia.

(Continuar)

un buen jinete

hace un buen

Caballo

*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticólico F. Mata**



DOS GRANDES TRIUNFOS

DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- | | |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines. | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin». |
| 3.º Ramassotto. | «Chiribiri». |
| 4.º Seegrave. | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló. | «M. A.» |
| 6.º Feliú. | «Elizalde». |

TODOS CON "SHELL" LA GASOLINA QUE EXIGEN
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

anuncios "Los Tiradores"

Ayuntamiento de Madrid

Papelería e Imprenta de Felipe Martín Crespo

Calle Mayor, 47.

MADRID

Teléfono 211-M

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS DEL
EJERCITO

Enseñanza de la Esgrima del fusil con bayoneta

Autor: Capitán D. Luis Pumarola
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de
instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio: UNA peseta.

Si vuestra industria tiene relación con Cen-
tros, dependencias oficiales, oficinas del ejérci-
to o con cualquier manifestación de deporte o
ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y
verá prosperar su negocio.

Pida tarifas y presupuestos.

Anuncios por palabras

LITERATURA Militar precepti-
va, por Fernando de Altola-
guirre. De texto en la Academia
de Caballería. Único libro de con-
sulta, sobre tal materia, para el
Cuerpo de oficiales. Precio, con el
apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor.
Lista, 73.—Madrid.

PARA pasar un rato distraído
nada más apropiado. Cerve-
ría-Bar, servido por señoritas.
Cádiz, núm. 7.

PARA hombres.—Ayer ventru-
do, hoy enjuto: es que uso las FA-
JAS DE JUSTO. Probarlas es
adoptarlas. Carmen, 10, corse-
tería.

GRAN HOTEL.—Alicante. Pro-
pietario, Miguel Simón. Servi-
cio esmerado. Los militares, me-
diante la presentación del carnet
militar, obtienen una bonificación
del 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.—Can-
sería. Ropa blanca. Equipo
Canastillas. Batas. Especialidad
blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. I-
brica de paños en Béjar. Pro-
veedor de la Cooperativa del Mi-
nisterio de la Guerra. Se remit-
modelos de prendas a las Jun-
tas económicas. Talleres: San Mateo
36 y 38. Madrid.

Disponible

EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Ti-
rantes, Fiadores, Charrete-
ras, Dragonas, Hombreras,
Fajines, Fajas, Forrajeras,
Galones, Soutaches, Cordo-
nes de ayudante, para me-
dallas, bastón, Espadas, Es-
padines, Sables y Condeco-
raciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas,
Plumeros, Gorras, Gorros,
Roses, Entorchados, Boto-
nes, Emblemas, Números,
Estrellas, Bordados, Cintas
Rosetas, Lazos, Canutillos,
Lentejuelas y Materiales
para bordar

ACADEMIA TORRES

PREPARACIÓN PARA EJÉRCITO Y MARINA :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, 41 PLAZAS EN EJÉRCITO Y 19 EN MARINA
EN ARTILLERÍA DE LA ARMADA OBTUVO 9 PLAZAS DE 10 CONVOCADAS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS * MEDIO INTERNOS * INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.- - MADRID

PEDRO ANDION

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.
Gutaperchas. :: :: :: :: :: :: :: :: Lanillas para banderas.

TELÉFONO 14-87 M

IMPERIAL, 8 Y 16 Y BOTONERAS, 8

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. ~ Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



ASTRERIA
MILITARY PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir

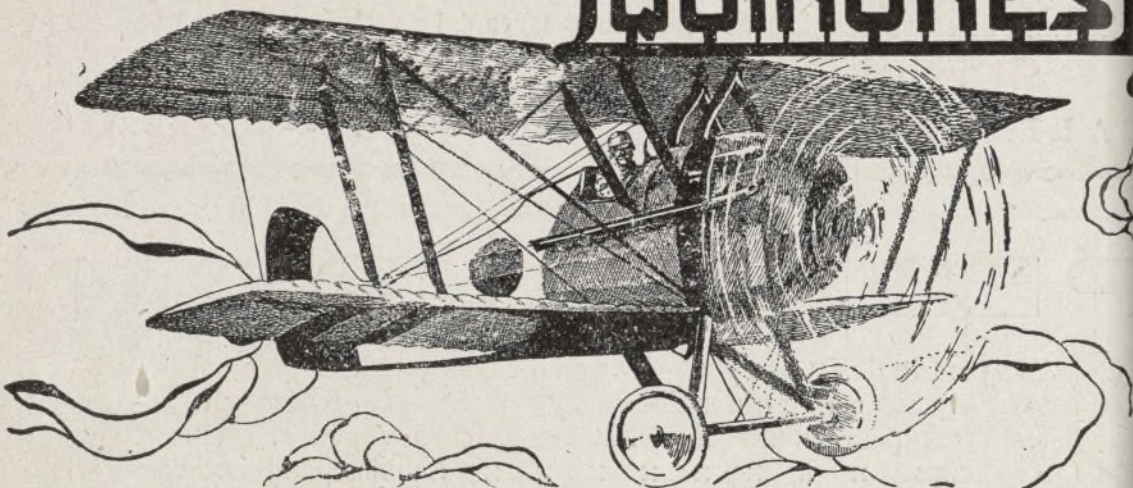
CASA DE COMPRAS
Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café
de Platerías.)

[SANTIAGO SANCHEZ QUINONES]



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

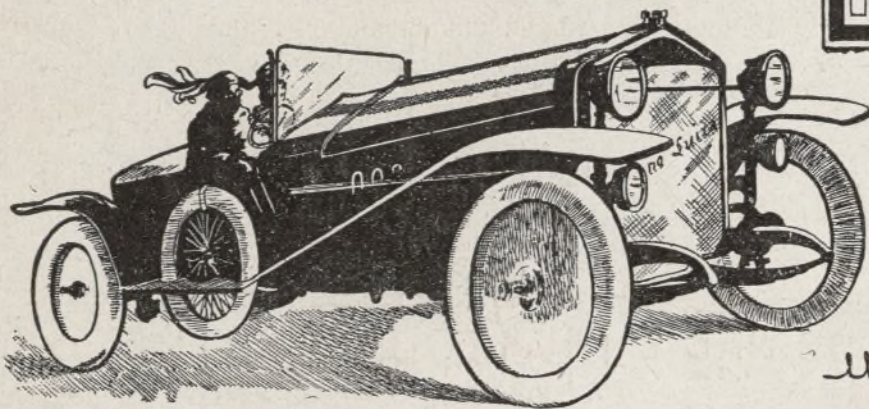
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Châlavy

Gráfica Universal, Princesa, 14.- MADRID